

---

## **SEMBLANZA BIOGRÁFICA DE JESÚS DE NAZARET**

---

### **EL JESÚS HISTÓRICO**

«Jesús no dejó nada escrito; sus “biografías” comenzaron a componerse muchos años tras de su muerte; quizás la primera, la de Marcos, unos cuarenta años después. Sabemos que todo personaje grande ya fallecido sufre un proceso de idealización y engrandecimiento evidente, y que la tradición oral sufre muchos avatares y distorsiones.

Por si fuera poco, la inmensa mayoría de las fuentes sobre el personaje Jesús son claramente partidarias: a favor, la mayoría; unas pocas, y en el siglo II, claramente en contra. ¿Cómo encontrar la verdad entre tanto partidismo a favor o en contra? Por otro lado, lo que se diga sobre Jesús no cae en saco roto, porque para muchos seres humanos Jesús es el hombre más grande de entre los que han existido jamás y el de mayor influencia. Su vida, sus palabras y acciones son el fundamento de una religión con cerca de dos mil millones de seguidores y la base, al menos lejana, de diversas instituciones cuyo poderío fáctico, social, económico y religioso es muy fuerte». [Antonio Piñero]

### **NACIDO EN BELÉN O EN NAZARET**

Según Mateo y Lucas, Jesús nació en Belén, los otros dos evangelistas presuponen que su nacimiento ocurrió en Nazaret. Jesús jamás se le llamaba «Jesús de Belén», sino «de Nazaret», y éste era el modo de expresar en la antigüedad el lugar de nacimiento. Jn 7:4 muestra que algunos del pueblo dudaban de que Jesús fuera el mesías precisamente porque no era nacido en Belén: «¿Acaso va a venir de Galilea el Mesías? ¡No dice la Escritura que el Cristo (= Ungido; «Mesías») vendrá de la descendencia de David y de la ciudad de Belén?».

Después de la composición del Evangelio de Marcos (que no trae ninguna narración de la infancia), Mateo y Lucas creyeron conveniente añadir a sus escritos una historia del nacimiento de Jesús. Pero estas dos narraciones (Mt 1-2; Lc 1-2) son tan diferentes entre sí que no pueden combinarse sus datos. Estos relatos son «historias teológicas», narraciones modeladas conforme a modelos del Antiguo Testamento, son sólo el vehículo de enseñanzas teológicas.

Jesús nació en Nazaret con toda seguridad, y sólo después, cuando se creía firmemente que era el mesías, se compuso la historia de su nacimiento en Belén.

Las dos genealogías de Jesús que presenten Mt 1,1-17 y Lc 3,23-38 son dos tradiciones totalmente diferentes e imposibles de casar entre sí. Fueron pergeñadas separadamente con la intención teológica de emparentar a Jesús con David, por la creencia de que Jesús era el mesías. Jesús era oriundo de Nazaret. Su pretendido nacimiento en Belén estaba destinado a justificar sus pretensiones mesiánicas, de acuerdo con las Escrituras.

Jesús nació antes de la era cristiana, aunque su inicio se estableció erróneamente unos seis años más tarde. El 25 de diciembre como día de nacimiento es una fecha convencional, establecido por la Iglesia para hacer coincidir la fecha del nacimiento de Jesús con la de Mitra o la del Sol invicto.

«Un dato incontrovertible es que Jesús procede de Nazaret, un pequeño pueblo en Galilea. Mt y Lc afirman que nació en Belén de Judá, a unos 10 km. al sur de Jerusalén. ¿Merece crédito esta afirmación?

No está claro si el nacimiento en Belén es un dato histórico o si se debe a una elaboración teológica que pretende subrayar el mesianismo de Jesús y para ello lo relaciona con Belén, que era la ciudad de David. La forma como Mt y Lc explican la presencia de Jesús en Belén es diferente y difícilmente conciliable. Para Lc, José y María son de Nazaret y Jesús nace en Belén accidentalmente, porque sus padres tienen que trasladarse allí con motivo de un censo (Lc 2, 121). En Mateo, la familia reside en Belén. En efecto, los magos se dirigen a esta ciudad y entran en la casa donde viven cuando hace ya dos años que ha nacido Jesús. En este evangelio sólo después de una larga peripecia huida de Belén tras las amenazas de Herodes, estancia en Egipto, regreso e imposibilidad de retornar a Judea por miedo a Arquelao, hijo de Herodes acaban estableciéndose en Nazaret (Mt 2,123).

Los relatos son profundamente teológicos. Mt está especialmente interesado en resaltar la ascendencia davídica de Jesús y, por eso, refuerza su vinculación con Belén. El que un censo obligase a todos a viajar a su lugar de origen, tal como justifica Lc el nacimiento en Belén, no responde a la realidad histórica. Ninguna otra tradición evangélica conoce el origen en Belén de Jesús, que siempre es considerado como oriundo de Nazaret. Es posible que Jesús naciese en Nazaret y que los relatos sobre Belén sean construcciones teológicas que acompañan a la proclamación de Jesús como hijo de David y Mesías». [Rafael Aguirre]

## **¿NACIMIENTO ILEGÍTIMO DE JESÚS?**

«La virginidad perpetua de María no se convirtió en una enseñanza común hasta la segunda mitad del siglo IV». [Rafael Aguirre]

Durante las colonizaciones griegas y romanas las mujeres de los pueblos y campos colonizados se consideraban prácticamente como botín de guerra para los soldados colonizadores. En base de esta costumbre un historiador pagano Celso sugiere que probablemente el padre de Jesús fue un soldado romano llamado Pantera.

Celso fue un filósofo griego que vivió en el siglo II. Su figura trascendió históricamente debido a que escribió una serie de textos contra el cristianismo. En su obra, el *Discurso verdadero* o *Doctrina sobre la verdad*, se burla de Jesucristo, diciendo que habría sido hijo de una judía amancebada con un soldado romano de nombre Pantero, que habría practicado la magia que aprendió en Egipto y que por eso se ganó unos cuantos discípulos de entre la plebe más miserable y digna de compasión. Sin embargo, para Celso el argumento más fuerte en contra de Cristo es su humillante muerte en la cruz, absolutamente indigna de una divinidad. Compara luego los relatos de la resurrección con los que circulaban de otros personajes de la cultura griega:

«Comenzaste por fabricar una filiación fabulosa, pretendiendo que debías tu nacimiento a una virgen. En realidad, eres originario de un lugarejo de Judea, hijo de una pobre campesina que vivía de su trabajo. Esta, culpada de adulterio con un soldado llamado *Pantera*, fue rechazada por su marido, carpintero de profesión. Expulsada así y errando de acá para allá, ignominiosamente, ella dio a luz en secreto...» (Celso, "El discurso verdadero contra los cristianos" 1,7, pág. 27 de la edición de Alianza Editorial).

Sobre el Talmud comenta Antonio Piñero:

«La madre de Jesús aparece en *b. Shabbat* 104b como una peluquera, o también como maestra de primer grado (*b. Hagigah* 4b), o como mujer de Pandera, Pandira o Pantera, un soldado romano, con quien había tenido un hijo adulterino, o según otra fuente (*b. Kallah* 51a), un hijo ilegítimo por haber sido concebido ciertamente de su marido, el tal Pantera, pero durante el ciclo menstrual, lo que lo hacía rigurosamente impuro.

No sabemos absolutamente nada de este supuesto Pantera, por lo que se ha creído que se trata de un nombre fingido. Ya que los cristianos decían que Jesús había nacido de una madre virgen, *parthenos* en griego, se ha pensado que Ben Pantera, hijo de Pantera, no es más que un juego de palabras por parte de los judíos, con el que mofarse de la pretensión del nacimiento virginal: el Maestro de los cristianos no era el vástago de una *parthenos* (virgen), sino de un Pantera, un legionario romano que la sedujo. El nombre con el que se denomina también a Jesús en éste y en otros pasajes es Ben Stada. De la identificación entre Ben Stada, Ben Pantera y Jesús no cabe duda, pues en algún otro documento (*Tosefta Hullin* II 23) aparece el nombre completo, Jesús ben Pandera, y en otros encontramos a "Jesús" como variante de "Pandira" o "Stada". Este último vocablo, "Stada", dice el texto, deriva del hebreo Setahdáh, "aquella que se ha desviado"... de su marido.

«Es muy probable que toda esta discusión y los datos que nos ofrecen los dos evangelios canónicos de Mateo Lucas sobre el nacimiento de Jesús, escondan un trasfondo real de otras discusiones en tiempos de Jesús y noticias contradictorias (Jn 6:42, Y decían: «¿No es éste Jesús, hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo puede decir ahora: He bajado del cielo?») acerca del origen legítimo o ilegítimo de Jesús según el derecho judío. Y esto

lo reconocen incluso los críticos y comentaristas católicos de los "evangelios de la infancia".

¿Hay algún indicio histórico que se hubieran considerado ilegítimos la concepción y nacimiento de Jesús?

Sí los hay. Orígenes, Padre de la Iglesia, recoge en su obra *Contra Celso* (248 d.C.) una acusación de este personaje en un libelo contra los cristianos compuesto en el 178 d.C., con el título *El discurso verdadero*. Decía Celso que existía en su tiempo una tradición muy consolidada y que era la siguiente: José, el carpintero, había echado de casa a María, su esposa, había cometido adulterio con un soldado romano apodado Pantera. Era, pues una acusación contra Jesús corriente entre paganos, y también entre los judíos del siglo II d.C.

Hay en los Evangelios dos pasajes que podrían apuntar un leve indicio en el sentido del nacimiento ilegítimo. En el primero, Mc 6:3, preguntan los vecinos de Nazaret:

"¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, Joseto, Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí entre nosotros?» Y se escandalizaban a causa de él". Y en Jn 8:40-41: replica Jesús a los judíos:

"Tratáis de matarme, a mí que os he dicho la verdad que oí de Dios. Eso no lo hizo Abrahán. Vosotros hacéis las obras de vuestro padre (el Diablo).» Ellos le dijeron: «Nosotros no hemos nacido de la prostitución; no tenemos más padre que a Dios".

El primer texto supone que se nombra a Jesús "hijo de María", por ser ilegítimo. Por ello se omite la mención del padre. El segundo, recoge la misma acusación al mencionar lo de "nacido de la prostitución".

Mi opinión: los indicios no son probatorios en sí. Pero es posible que circulara ese rumor de ilegitimidad, y que los añadidos de los evangelios de Mateo y Lucas, los dos primeros capítulos, compuestos después de terminados ambos escritos, fueran una réplica cristiana a tal acusación.

O también es posible que la acusación judía, recogida por Celso a finales del siglo II, sea una parodia burlesca de la afirmación cristiana del nacimiento virginal de Jesús. No es fácil decidir». [[Antonio Piñero](#), 30.03.2016]

Según el autor judío Joseph Klausner en su *Jesús de Nazaret* (1922), las narraciones de Mateo y Lucas acerca del nacimiento sobrenatural de Jesús faltan en Marcos y tienen la misma base que las historias del judío Celso y del *Toledot Ieshu* y el *Talmud*, que hablan de un supuesto romance extra marital de María con el romano padre de Jesús, "Pandera, Pandira, Panthera, Pantera, o Pantero". La conclusión de Klausner:

«Y los judíos, que también carecían de facultad crítica y sentido histórico (pero seguían siendo estrictamente monoteístas) confirmaron que Jesús no tuvo padre legítimo: en lugar del Espíritu Santo, introdujeron en sus leyendas la idea de una unión ilícita. La verdad es que Jesús era tan legítimo como cualquier otro niño de Galilea, donde se ejercía un control estricto sobre las

doncellas comprometidas, aunque quizás algo más laxo que el que se practicaba en Judea».

Según los evangelios María quedó embarazada por mediación del Espíritu Santo. ¿Cómo José, como un judío, pudo haber aceptado tal hecho si los judíos respetaban mucho la ley de Moisés y un adulterio era una falta grave en esos tiempos?

«Según Mt 1,19 "Su marido José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto". Y hubo de venir nada menos que un ángel para convencerlo = Mt 1,20. Si Usted hubiera reflexionado sobre este texto de los Evangelios, estoy seguro de que usted mismo se habría respondido a su pregunta. No haga preguntas que Usted mismo puede responder». [Antonio Piñero]

## **NACIMIENTO Y FAMILIA**

Solo dos evangelios canónicos (Mateo y Lucas) proporcionan datos sobre la infancia de Jesús. Marcos, el evangelio mayoritariamente considerado más antiguo, no incluye ningún relato de la infancia. Solo documenta el nombre de la madre y la existencia de varios hermanos (Mc 6, 3). Pero la infancia de Jesús es desarrollada ampliamente (con una considerable dosis de imaginación y abundantes anacronismos) por varios evangelios apócrifos, genéricamente conocidos como «apócrifos de la infancia». Existe un amplio consenso en no concederles absolutamente ninguna fiabilidad histórica. En el resto del Nuevo Testamento, solo Pablo hace un par de alusiones indirectas al origen de Jesús, cuando afirma que fue nacido de mujer (Gal 4, 4) y que procedía de la estirpe de David, «en cuanto hombre» (Rom 1, 3).

El papa Julio I, en el año 336, declaró el 25 de diciembre oficialmente como la fiesta de la Natividad de Jesús. Cristianizaba así la fiesta pagana de la celebración del solsticio de invierno y que ya había sido instituida en el siglo III por Aureliano como natalicio del dios Sol Invictus. La elección de esta fecha no tiene ninguna base histórica. Antes de pasar a celebrarse el 25 de diciembre, se conmemoraba el nacimiento de Jesús el 6 de enero, junto con la epifanía y el bautismo de Jesús por San Juan. El 6 de enero había sido, además, la fecha de inicio del año nuevo en la antigua civilización egipcia, tras los cinco primeros días de este mes, que, en sus tradiciones, no pertenecían ni a un año ni al otro. La Iglesia ortodoxa sigue celebrando el nacimiento de Jesús el 6 de enero.

Sobre la familia de Jesús, los evangelios están de acuerdo en el nombre de su madre, María y de su padre, José. Dos de los evangelios (Mateo y Lucas) contienen relatos, diferentes entre sí, acerca de la concepción virginal de Jesús por obra del Espíritu Santo. José no habría sido su padre verdadero, sino solo su padre legal, por ser el esposo de María.

La mayoría de los investigadores creen que estos relatos son bastante tardíos: no se mencionan en los evangelios de Marcos y de Juan, y existen indicios que permiten sospechar que en tiempo de Jesús este era conocido como «hijo de José». Las epístolas de Pablo de Tarso no mencionan tampoco

la concepción milagrosa, lo que hace suponer que se trata de un añadido tardío a la historia de Jesús.

Entre los estudiosos se acepta generalmente que los relatos de la infancia son añadidos tardíos con un contenido principalmente teológico. Algunos opinan que los relatos de la infancia son «productos de la reflexión cristiana primitiva sobre el significado salvífico de Jesucristo a la luz de las profecías del Antiguo Testamento» y señalan que no tienen absolutamente ninguna validez histórica. E. P. Sanders considera estos relatos como «los casos más claros de invención» en los evangelios. Según Antonio Piñero (*Guía para entender el Nuevo Testamento*, pág. 160) «los estudiosos piensan que estas escenas de Mateo y Lucas [...] son una reelaboración de otras narraciones del Antiguo Testamento».

Los hermanos de Jesús son mencionados en varias ocasiones en los evangelios y en otros libros del Nuevo Testamento. En Mc 6, 3 se mencionan los nombres de los cuatro hermanos varones de Jesús: Santiago (Jacobo), José, Judas y Simeón o Simón, y se indica también la existencia de dos hermanas.

Varias fuentes indican la ascendencia davídica de Jesús, a través de José (a pesar de que José no fue el padre biológico de Jesús). Varios pasajes del Nuevo Testamento muestran que era llamado «hijo de David», y que la idea de su origen davídico estaba muy extendida en los primeros años del cristianismo, aunque él nunca se refirió a sí mismo como tal. Los críticos no están de acuerdo, sin embargo, en que esta ascendencia davídica sea un dato cierto, dado que puede tratarse de una adición de los evangelistas para demostrar la condición mesiánica de Jesús. Las genealogías de Jesús que aparecen en Mateo y Lucas (Mt 1,1-16 y Lc 3,23-31) son diferentes entre sí, aunque ambas vinculan a José, padre legal de Jesús con la estirpe de David.

## **JESÚS Y SU MADRE**

«Desde el punto de vista histórico nos encontramos con el problema de que hay escenas de los Evangelios que forman historia sagrada o historia teológica. Es decir, parábolas que proyectan leyendas, pero que no son historia propiamente dicha. En los apócrifos se muestra a un Jesús rebelde y furioso, pedante y poco ejemplar. Pero hay escenas de los apócrifos que ya no es que sean leyendas, es que directamente no hay quien se las trague.

De la relación entre Jesús y María podemos decir poco. Hay un pasaje en el que se cuenta que Jesús estaba predicando rodeado de gente, y que se acercó su familia (se entiende que entre ellos, su madre) y no quiso recibirles. En otro pasaje se dice que su familia pensaba que Jesús estaba «fuera de sí». Es decir, loco.

O sea, que la primera reacción de María cuando su hijo dejó el oficio y se pudo a predicar el Reino de Dios, fue pensar que estaba loco. Ignorando al Ángel Gabriel, al concepción y todo lo demás. Así lo pinta el Evangelio de Marcos.

Pero también hay que tener en cuenta que Marcos es el evangelista más paulino, y en el contexto del enfrentamiento entre las iglesias paulinas y las

iglesias judeocristianas, es posible que cargara las tintas contra los judeocristianos». [[Antonio Piñero](#)]

## **NOMBRE DE JESÚS**

Jesús se llamaba *Yeshúa*, forma abreviada de *Yehoshúa*, que quiere decir «Yahvé salva», un nombre corriente en aquella época. Flavio Josefo menciona como diez personas de la época de Jesús con este mismo nombre. Antes del exilio a Babilonia, la forma de este nombre era «Josué».

Jesús es la forma latinizada del griego Ἰησοῦς (Iesoûs), con el que es mencionado en el Nuevo Testamento, escrito en griego. El nombre deriva del hebreo Ieshú, forma abreviada de Yeshúa, la variante más extendida del nombre Yehoshúa, que significa 'Yahveh salva', y que designa así mismo a Josué, un conocido personaje del Antiguo Testamento, lugarteniente y sucesor de Moisés.<sup>96</sup>

Se sabe que era un nombre frecuente en la época, ya que en la obra de Flavio Josefo son mencionados unos veinte personajes de igual denominación. La forma de este nombre en arameo –el idioma de la Judea del siglo I– es la que con toda probabilidad usó Jesús: Ieshuá (ܝܫܘܐ, Yēšûa').

En Marcos y Lucas, Jesús es llamado Iesoûs hó Nazarēnós (Ἰησοῦς ὁ Ναζαρηνός); en Mateo, Juan y a veces en Lucas se utiliza la forma Iesoûs hó Nazoraïos (Ἰησοῦς ὁ Ναζωραῖος), que aparece también en Hechos de los Apóstoles.

La interpretación de estos epítetos depende de los autores: para la mayoría, ambos hacen referencia a su localidad de origen, Nazaret; otros, interpretan el epíteto nazoraïos ('nazoreo') como compuesto de las palabras hebreas nesar ('retoño') y semah ('germen'); según esta interpretación, el epíteto tendría un carácter mesiánico; otros, en cambio, lo interpretan como Nazareo (separado para Yahveh).

## **JESÚS EL GALILEO**

Jesús venía era galileo, nacido en Nazaret, una aldea desconocida. Según los evangelios, era hijo de un artesano. Actualmente, los historiadores sitúan a Jesús en contexto de la Galilea de los años treinta de nuestra era y no tanto en contexto del judaísmo del siglo I.

Dentro del enorme Imperio Romano, Jesús era solo un insignificante galileo, sin ciudadanía romana, miembro de un pueblo sometido. Aunque Galilea era un punto clave en el sistema de caminos y rutas comerciales del Próximo Oriente, en Nazaret Jesús vivió alejado de las grandes rutas y nunca se aventuró por las rutas del Imperio. Solo recorrió los senderos de Galilea y los caminos que llevaban a Jerusalén. Palestina estaba bajo el control del Imperio y, en el 63 a.C., Galilea y Judea pasaron a pertenecer a la provincia romana de Siria.

Una vez controlado el territorio, las legiones romanas se retiraron y se estacionaron en Siria. Roma no solía ocupar los territorios sometidos, sino que los gobernaba por medio de soberanos nativos, que ejercían su autoridad como vasallos del emperador y ejercían su poder del modo más cruel, como Herodes el Grande, que murió poco antes de nacer Jesús.

Al morir Herodes y se produjeron agitaciones y levantamientos en diversos puntos de Palestina. Pero Roma no permitía el mínimo conato de rebelión. La práctica de la crucifixión, los degüellos masivos, la captura de esclavos, los incendios de las aldeas y las masacres de las ciudades no tenían otro propósito que aterrorizar a las gentes.

A la muerte de Herodes el año 4 a. C., Augusto resolvió la sucesión nombrando a Antipas soberano de una cuarta parte del reino de Herodes el Grande. Antipas gobernó Galilea desde el año 4 a. C. hasta el 39 d. C., y Jesús fue súbdito suyo durante toda su vida. Siguiendo los pasos de su padre, Antipas ejecutó sin piedad a Juan Bautista, profeta del desierto. Probablemente Jesús no se sintió nunca seguro en sus dominios.

«Cada región de Palestina tenía sus propias peculiaridades. Los estudios actuales y las investigaciones arqueológicas nos iluminan mucho sobre la situación en Galilea. Y esto es sumamente importante para contextualizar la vida de Jesús. El ministerio de Jesús se desarrolla en la baja Galilea, preferentemente en torno al lago de Galilea y es muy posible que Cafarnaúm haya sido su centro de actividad. Algunos de sus discípulos procedían de ella y de Betsaida, que está un poco más al norte. En aquel tiempo era aquella una región muy habitada, con una ciudad, Magdala, que tenía una importante industria de salazón de pescado. Cafarnaúm podía tener alrededor de unos 1.000 habitantes aunque la cifra es muy hipotética. La ribera occidental del lago estaba muy abierta a los influjos helenistas y eran fluidas las relaciones con la Decápolis pagana de la ribera oriental. El griego era relativamente conocido y junto a Cafarnaúm pasaba una importante vía de comunicación que conducía a territorio pagano.

En los evangelios se citan algunas localidades visitadas por Jesús, pero nunca se hace mención ni de Séforis ni de Tiberias, las dos grandes ciudades galileas en territorio judío. Esto resulta muy extraño. Séforis era una gran ciudad, muy cercana a Nazaret, que está siendo conocida gracias a unas excavaciones muy recientes. Tiberias se encuentra también cerca de Cafarnaúm.

Herodes el Grande construyó el gran puerto de Cesarea, en la costa judía, para rivalizar con Siro y Tirón y acabar con su dependencia. A su muerte su reino se dividió y Galilea quedó en poder de Antipas, con el título de etnarca, el cual continuó con la política de su padre y construyó las dos grandes ciudades mencionadas, Séforis y Tiberias.

Esta política de grandes centros urbanos irrumpió violentamente en las formas tradicionales de la civilización rural galilea. Las ciudades se construyeron expropiando amplias extensiones de terreno a los campesinos. La ciudad de Tiberias se construyó sobre un antiguo cementerio, lo que la convertía en impura a los ojos de los judíos más tradicionales.



Además se impusieron pesadísimas cargas tributarias sobre las propiedades rurales y las cosechas, de modo que se hizo difícilísima la forma tradicional de vida basada en la explotación familiar de una pequeña propiedad. Muchos detalles de las parábolas de Jesús reflejan las dificultades de los campesinos galileos: la necesidad de pedir préstamos, que después era casi imposible devolver; la existencia de jornaleros y esclavos, que habían perdido sus propiedades; el malestar de los arrendatarios con sus señores, etc. (Mc 12,110; Mt 18,23-35; Mt 20,116).

En las ciudades vivían los grandes propietarios, pero, sobre todo, reunía a una clase funcional ( «retainer» ) generada por el nuevo tipo de civilización herodiana (letrados, cobradores de impuestos, burócratas, administradores). La arqueología muestra que las relaciones de Séforis y Tiberias al contrario de lo que sucedía con la también muy cercana Betsean, que pertenecía a la Decápolis pagana con la Galilea rural era muy intensa.

Pero es indudable que una fuerte tensión existía entre la élite urbana y la amplia red de funcionarios herodianos, por una parte, y la población campesina, por otra.

Hay que situar el ministerio de Jesús en medio de estas grandes tensiones. Con toda probabilidad Jesús conocía muy bien Séforis y la civilización urbana. Es plenamente verosímil que desde Nazaret tuviese que ir con frecuencia a trabajar a Séforis. La región del lago estaba ampliamente urbanizada. Pero y esto se les olvida a algunos autores que han quedado deslumbrados por la importancia de los hallazgos romanos en Séforis tan cerca de Nazaret es muy frecuente que la reacción de un campesino ante una civilización urbana emergente, que conoce de cerca, pero que rompe sus equilibrios tradicionales, sea de hostilidad y de idealización del pasado.

En Jesús hay una crítica muy fuerte contra el estilo de vida que estaba introduciendo el proceso de urbanización en Galilea, concretamente contra el poder herodiano y contra unas formas económicas que este poder comparte con la aristocracia de Jerusalén. Jesús no visita ni Séforis ni Tiberias, porque se mantiene distante y crítico con lo que significan, mientras se dirige preferentemente a la población campesina de Galilea entre la que encuentra un eco importante». [Rafael Aguirre]

## **GALILEA EN TIEMPOS DE ANTIPAS**

«Galilea era un país verde y fértil, a diferencia de la austera pero serena montaña de Samaría y del áspero y escabroso territorio de Judea. El país de Jesús tenía un clima suave, con vientos del mar y la fertilidad de la tierra de Galilea. Era un país exuberante.

La situación difícil de los campesinos galileos se agravó cuando Antipas reconstruyó Séforis y edificó la nueva capital Tiberíades. Todo sucedió antes de que Jesús cumpliera veinticinco años. Aquellos galileos que llevaban siglos viviendo en aldeas y caseríos, cultivando modestas parcelas de su propiedad, conocieron por vez primera dentro de su propio territorio la proximidad de dos ciudades que iban a cambiar rápidamente el panorama de Galilea, provocando

una grave desintegración social. La construcción de Séforis y Tiberíades es objeto de gran atención por parte de la investigación moderna, pues se considera que la situación social, económica y cultural que generó este hecho constituye el contexto concreto que mejor nos permite aproximarnos a la enseñanza y actuación de Jesús.

La actividad de Jesús en medio de las aldeas de Galilea y su mensaje del «reino de Dios» representaban una fuerte crítica a este nuevo estado de cosas. Su firme defensa de los indigentes y hambrientos, su acogida preferente a los últimos de aquella sociedad o su condena de la vida suntuosa de los ricos de las ciudades era un desafío público a aquel programa sociopolítico que impulsaba Antipas, favoreciendo los intereses de los más poderosos y hundiendo en la indigencia a los más débiles.

En los evangelios no se registra ninguna visita de Jesús a Séforis o Tiberíades. Dado el carácter itinerante de Jesús, el hecho resulta sorprendente y no parece una omisión casual. Los investigadores discuten cuál pudo ser el motivo. Los estudios más recientes se inclinan por descartar razones de carácter religioso-cultural, pues ni Séforis ni Tiberíades eran ciudades helénicas paganizadas. Bastantes piensan que Jesús las eludió para que su mensaje no quedara mediatizado por las elites; actuando en las aldeas, probablemente buscaba presentar claramente las implicaciones sociales del reino de Dios». [Pagola, 2007: 7 ss.]

«Conviene insistir en que la presencia romana no se hacía sentir directamente en Galilea, que estaba regida por la dinastía herodiana. La situación en Judea era diferente, porque allí sí ejercía sus funciones un prefecto romano, aunque vivía en Cesarea, fuera de la órbita judía más intensa, y el Sumo Sacerdote, continuando la tradición teocrática de las épocas persas y griegas, era la autoridad judía que se relacionaba directamente con el pueblo, siempre de acuerdo, por supuesto, con el delegado imperial.

Una particularidad decisiva es que la élite urbana de las ciudades galileas de Séforis y Tiberias era también judía y se encontraba en óptimas relaciones con la aristocracia sacerdotal de Jerusalén. Algo semejante podríamos decir de Magdala, que también era una población importante.

Esta alianza de la élite urbana de Galilea con la aristocracia sacerdotal de Jerusalén complicaba enormemente el conflicto social en Galilea. El campesinado no reaccionaba directamente contra los romanos. No se conoce durante el tiempo de Antipas ningún incidente ni revuelta antirromana violenta en Galilea. Directamente el problema era con la élite urbana judía y con los funcionarios herodianos. Incluso años más tarde, en torno al 66, cuando se extiende a Galilea la sublevación antirromana que había comenzado en Jerusalén, esta lucha se convirtió muy pronto en lucha social contra los dominadores locales que residían en Séforis y Tiberias». [Rafael Aguirre]

## **LOS GALILEOS**

No sabemos exactamente lo que sucedió con las tribus del norte después de que los asirios conquistaran el territorio y convirtieran Galilea en una provincia de Asiria. Probablemente solo quedaron algunos campesinos.

No sabemos prácticamente nada de estos «galileos» que vivían lejos de Jerusalén, en un territorio invadido a lo largo de seis siglos por asirios, babilonios, persas, ptolomeos y seléucidas. Probablemente se mantuvieron fieles a Yahvé, el Dios de Israel, y conservaron las grandes tradiciones del Éxodo, la Alianza, la ley de Moisés o la celebración del sábado, pero no sin dificultades.

Por una parte, no poseían un centro de culto como el de Jerusalén. Por otra, no contaban con una aristocracia sacerdotal nativa o una clase dirigente que pudiera custodiar y cultivar las tradiciones de Israel, como sucedía en Judea. Nada tiene, pues, de extraño que se desarrollaran tradiciones, costumbres y prácticas locales algo diferentes de las que se vivían en Judea.

Después de la rebelión de los Macabeos, los soberanos asmoneos de Judea subordinaron Galilea al Estado Templo de Jerusalén y obligaron a sus habitantes a vivir «según las leyes judías». Sin embargo, después de tantos siglos separados de Jerusalén, no estaban acostumbrados a vivir sometidos a los sumos sacerdotes. El templo era, sin duda, la casa de Dios, pero ahora representaba también un centro de poder que los sometía directamente al sistema de recaudación de los diezmos y demás tasas sagradas.

Geográficamente, Galilea era una especie de isla rodeada por importantes ciudades helenísticas. No es fácil conocer de forma precisa cómo se vivía en Galilea la vinculación religiosa con Jerusalén. Jerusalén jugaba un papel simbólico insustituible y ejercía sobre los galileos un atractivo con el que no podían competir ni Séforis ni Tiberíades.

## **NAZARET – EL PUEBLO DE JESÚS**

Vivir en Nazaret es vivir en el campo. Jesús ha crecido en medio de la naturaleza. Basta oírle hablar. La abundancia de imágenes y observaciones tomadas de la naturaleza nos muestran a un hombre que sabe captar la creación y disfrutarla.

En Nazaret, la familia lo era todo: lugar de nacimiento, escuela de vida y garantía de trabajo. Fuera de la familia, el individuo queda sin protección ni seguridad. Jesús no vivió en el seno de una pequeña célula familiar junto a sus padres, sino integrado en una familia más extensa. Los evangelios nos informan de que Jesús tiene cuatro hermanos que se llaman Santiago, José, Judas y Simón, y también algunas hermanas a las que dejan sin nombrar, por la poca importancia que se le daba a la mujer. Probablemente estos hermanos y hermanas están casados y tienen su pequeña familia.

«La ruptura con su familia marcó su vida de profeta itinerante. Había dos aspectos, al menos, en estas familias que Jesús criticaría un día. En primer lugar, la autoridad patriarcal, que lo dominaba todo; la autoridad del padre era absoluta; todos le debían obediencia y lealtad. Él negociaba los

matrimonios y decidía el destino de las hijas. Él organizaba el trabajo y definía los derechos y deberes. Todos le estaban sometidos. Jesús hablará más tarde de unas relaciones más fraternas donde el dominio sobre los demás ha de ser sustituido por el mutuo servicio. Una fuente atribuye a Jesús estas palabras: «No llaméis a nadie "padre" vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo».

Tampoco la situación de la mujer era la que Jesús defendería más tarde. La mujer era apreciada sobre todo por su fecundidad y su trabajo en el hogar. Apenas tomaba parte en la vida social de la aldea. Su sitio era el hogar. En realidad, la mujer siempre pertenecía a alguien. La joven pasaba del control de su padre al de su esposo. Era especialmente trágica la situación de las mujeres repudiadas y las viudas, que se quedaban sin honor, sin bienes y sin protección, al menos hasta que encontraran un varón que se hiciera cargo de ellas.

Más tarde, Jesús defenderá a las mujeres de la discriminación, las acogerá entre sus discípulos y adoptará una postura rotunda frente al repudio decidido por los varones: «El que repudia a su mujer y se casa con otra comete adulterio contra la primera».

A los ocho años, los niños varones eran introducidos sin apenas preparación en el mundo autoritario de los hombres, donde se les enseñaba a afirmar su masculinidad cultivando el valor, la agresión sexual y la sagacidad. Años más tarde, Jesús adoptará ante los niños una actitud poco habitual en este tipo de sociedad. No era normal que un varón honorable manifestara hacia los niños esa atención y acogida que las fuentes cristianas destacan en Jesús, en contraste con otras reacciones más frecuentes. «Dejad que los niños se me acerquen, no se lo impidáis, pues los que son como estos tienen a Dios como rey». [Pagola, 2007: 14 s.]

## **AMBIENTE RELIGIOSO EN GALILEA**

A Nazaret no llegaban los grandes maestros de la ley. Desde Nazaret no podía Jesús conocer de cerca el pluralismo que se vivía en aquel momento entre los judíos. A pesar de vivir perdidos en aquella pobre aldea, los vecinos de Nazaret tenían conciencia de pertenecer a un pueblo muy querido por Dios. Ser israelita quería decir pertenecer a ese pueblo elegido. Los varones judíos eran circuncidados para llevar en su propia carne la señal que los identificaba como miembros del pueblo elegido. La Torá lo impregnaba todo. Era el signo de identidad de Israel.

En Nazaret no había ningún templo. Los judíos no construían templos ni daban culto a imágenes de dioses. Solo había un lugar donde su Dios podía ser adorado: el templo santo de Jerusalén. Era allí donde el Dios de la Alianza habitaba en medio de su pueblo de manera invisible y misteriosa. Hasta allí peregrinaban los vecinos de Nazaret, como todos los judíos del mundo, para alabar a su Dios. Allí se celebraban con solemnidad las fiestas judías. Allí se ofrecía el sacrificio por los pecados de todo el pueblo en la «fiesta de la

expiación». El templo era para los judíos el corazón del mundo. En Nazaret lo sabían. Por eso, al orar, orientaban su mirada hacia Jerusalén.

## ¿ERA JESÚS SOLTERO, CASADO, VIUDO?

Casi todos los que discípulos de Jesús eran casados. Pero sobre el estado civil de Jesús nada nos dicen los textos evangélicos. Más bien dan a entender que Jesús era célibe. Jamás se nombra la esposa de Jesús. Cuando se compusieron los Evangelios no existía problema especial en mostrar a Jesús como casado, en caso de haberlo estado.

Hay intérpretes del Nuevo Testamento para quienes es posible que Jesús estuviera casado. Y se basan en la arraigada norma de la época que prohibía a todo rabino –y Jesús lo era– ser célibe cuando adquiriría su plenitud de varón. Por otra parte, Jesús llama la atención el frecuente trato que Jesús tenía con mujeres. Por lo que algunos deducen que Jesús hubo de ser casado en algún momento.

«Sobre estado civil de Jesús no podemos afirmar nada con seguridad. De haber sido Jesús un rabino soltero, esta anomalía en el mundo judío de la época sólo tendría su explicación en una mentalidad religiosa próxima en este punto a la de los esenios. Algunos de los miembros del grupo eran célibes y propugnaban este modo de vida para otros. Es claro que una buena parte de la teología de Jesús presenta notables concomitancias con la teología esenia. Teóricamente por tanto es perfectamente posible argumentar que Jesús participaba de este amor por el celibato compartido con los esenios». [Antonio Piñero]

«El comportamiento de Jesús tuvo que desconcertar a sus familiares y vecinos. El pueblo judío tenía una visión positiva y gozosa del sexo y del matrimonio, difícil de encontrar en otras culturas. ¿Qué es lo que movió a Jesús a adoptar un comportamiento absolutamente extraño en los pueblos de Galilea, y solo conocido entre algunos grupos marginales como los esenios de Qumrán o los terapeutas de Egipto?

Su estilo de vida no es el de un asceta del desierto. Jesús come y bebe con pecadores, trata con prostitutas y no vive preocupado por la impureza ritual. Tampoco se observa en Jesús ningún rechazo a la mujer. Su renuncia al matrimonio no se parece a la de los esenios de Qumrán, que no toman esposas porque podrían crear discordias en la comunidad. Jesús las recibe en su grupo sin ningún problema, no tiene temor alguno a las amistades femeninas y, seguramente, corresponde con ternura al cariño especial de María de Magdala.

Las fuentes cristianas hablan de bastantes mujeres que se mueven en el entorno de Jesús. Mencionan también a su madre y hermanas. Sin embargo, nunca se dice nada de una posible esposa e hijos. La opinión de que este silencio se debe a que las fuentes dan por supuesto que estaba casado (Phipps) no resulta convincente.

La vida de Jesús, que asiste a las bodas de sus amigos, comparte la mesa con pecadores y celebra comidas para regustar la fiesta final junto a Dios, nada

tiene que ver con esa soledad desgarrada, impuesta al profeta para criticar a un pueblo impenitente. La vida célibe de Jesús no se parece tampoco a la del Bautista, que abandonó a su padre Zacarías sin preocuparse de su obligación de asegurarle una descendencia para continuar la línea sacerdotal.

Pero Jesús no es un hombre del desierto. Su proyecto le llevó a recorrer Galilea anunciando no el juicio airado de Dios, sino la cercanía de un Padre perdonador. Frente al talante austero del Bautista, que «no comía pan ni bebía vino», Jesús sorprende por su estilo de vida festivo: come y bebe, sin importarle las críticas que se le hacen. Entre los discípulos que lo acompañan hay hombres, pero también mujeres muy queridas por él ¿Por qué no tiene junto a sí a una esposa?

Según las fuentes, a Jesús le llamaron de todo: «comilón», «borracho», «amigo de pecadores», «samaritano», «endemoniado». Probablemente se burlaron de él llamándole también «eunuco». Era un insulto hiriente que no solo cuestionaba su virilidad, sino que lo asociaba con un grupo marginal de hombres despreciados como impuros por su falta de integridad física». [Pagola, 2007: 21 s.]

## **LOS AÑOS PERDIDOS**

«¿Dónde y cómo cree que transcurrió la vida de Jesús en esos años perdidos?

A. P.: Para mí el personaje de Jesús fue un perfecto desconocido para casi todo el mundo hasta más o menos los 30 años. Podemos sospechar que su nacimiento, familia, padres, hermanos, formación y actividad transcurren en el entorno de Nazaret.

Me parece falso lo que afirman algunos, a saber, que esta villa no existía hasta el siglo IV después de Cristo. Se trata de un asentamiento desde épocas del Neolítico con algunos mínimos restos datables en el siglo I de nuestra era pero que, ciertamente, debía de ser un villorrio sin apenas importancia. Cerca, sin embargo, estaban Séforis y Tiberíades, lo que podía dar vida a su profesión de "carpintero" (tékton en griego) especializado en cualquier tipo de obra de madera necesaria para la construcción de una casa». [[Antonio Piñero](#)]

## **RELIGIÓN, LENGUA, PROFESIÓN**

La actividad de Jesús se inscribió en el marco de la religiosidad judía. De las fuentes se infiere que en general cumplió los preceptos de la Ley mosaica (aunque criticaba la interpretación que de ella hacían algunos grupos religiosos), y que participó de creencias comunes en el judaísmo del siglo I (como la existencia de demonios o la resurrección de los muertos).

Los investigadores están de acuerdo en que la lengua materna de Jesús fue el arameo. Aunque los evangelios están escritos en griego, contienen frecuentes expresiones en arameo, la mayor parte de ellas atribuidas a Jesús. Además, el arameo era la lengua habitual de los judíos de Galilea. Seguramente el arameo hablado en Galilea era una variante dialectal

reconocible, como lo atestigua el hecho de que Pedro sea reconocido por su acento en Jerusalén (Mt 26, 73).

No puede aclararse si Jesús hablaba o no griego, aunque sí se sabe que no predicó en las ciudades helenísticas de Galilea, donde se hablaba principalmente el griego.

Según Sebastian Brock, Jesús pudo dominar varias lenguas. El hebreo era la lengua de los eruditos y de las escrituras, pero el idioma 'cotidiano' de Jesucristo fue el arameo: numerosos estudiosos de la Biblia afirman esta teoría. Sin embargo, el latín y el griego eran de uso común en aquella época.

"Es poco probable que supiera latín, más allá de unas pocas palabras", explica a la BBC Jonathan Katz. "El latín era el idioma de las leyes y del ejército romano, y sería improbable que Jesús estuviera familiarizado con el vocabulario de ese mundo", continúa. Pero con el griego hay muchas más posibilidades, porque era la lengua franca del Imperio Romano, la que utilizaban los administradores civiles. También estaban las ciudades de la Decápolis, principalmente en Jordania, donde el idioma y la cultura griegos dominaban. Así que probablemente lo hablaría, aunque no fuera un experto.

En general se cree que conocía el hebreo, que en la época era solo una lengua religiosa y de cultura. Se cree que sabía leer, ya que en una ocasión se le presenta leyendo el Libro de Isaías (escrito en hebreo) en una sinagoga, aunque algunos autores ponen en duda la historicidad de este dato.

«En Galilea se hablaba arameo, lengua que había ido desplazando al hebreo a partir de la expansión asiria. Fue la lengua materna de Jesús. En su casa se hablaba en arameo y sus primeras palabras para llamar a sus padres fueron *abbá* e *ímmá*. Fue sin duda la lengua en que anunció su mensaje, pues la población judía, tanto de Galilea como de Judea, hablaba el arameo en la vida corriente.

Los galileos hablaban el arameo con algunos rasgos que los diferenciaba de los judíos de Judea. En concreto, no pronunciaban bien los sonidos guturales, y eran objeto de chistes y burlas en la capital. A Jesús, lo mismo que a Pedro, el acento traicionaba su origen galileo.

A partir del impulso helenizador de Alejandro Magno, el griego fue arraigando cada vez más en los territorios conquistados, convirtiéndose en la lengua oficial de la cultura, la administración y los intercambios comerciales.

Algo de esto sucedió también en Galilea y Judea. No desplazó al arameo, pero se convirtió en buena parte en la lengua empleada por los miembros de la corte herodiana, las clases dirigentes y los encargados de la administración. En Séforis se hablaba tal vez más griego que en Tiberíades, pero en ambas seguía vivo el arameo. Jerusalén podía tener en torno a 100.000 habitantes, y se calcula que unos 10.000 o 15.000 se podían comunicar también en griego. Jesús, sin duda, hablaba y pensaba en arameo, pero su contacto con la lengua griega fue tal vez más intenso de lo que solemos pensar, sobre todo si se acercó hasta Séforis buscando trabajo. En su grupo de seguidores, algunos hablaban griego. La llegada de los romanos no logró imponer el latín.

Al parecer era utilizado exclusivamente por los funcionarios y militares romanos. No hay razones para pensar que Jesús hablara latín. Así pues, en una comarca tan compleja lingüísticamente, Jesús fue un galileo de ambiente rural que enseñaba a las gentes en su lengua materna, el arameo; conocía probablemente el hebreo bíblico tanto como para entender y citar las Escrituras; quizá se defendía algo en griego y desconocía el latín». [Pagola, 2007: 13 s.]

Parece ser que tanto Jesús como su padre, José, ejercieron la profesión de carpinteros (Marcos 6,3, Mateo 13,55), aunque. Geza Vermes (*Jesús el judío*, pág. 26) lo pone en duda, ya que en estos pasajes «carpintero» podría aparecer como sinónimo de sabio o erudito, como ocurre en algunos textos talmúdicos, bastante posteriores a la muerte de Jesús. Sin embargo, este sentido propuesto por Vermes no parece corresponderse con el contexto.

En cualquier caso, casi todos los autores están de acuerdo en que Jesús de Nazaret procedía de un medio campesino, sobre todo por las constantes referencias a las labores agrícolas y la descripción de la naturaleza que hace en su predicación, y las comparaciones que emplea para explicar lo que es el "reino de Dios".

Jesús apenas parece interesado por el medio urbano (no hay constancia de que en su predicación visitara nunca las principales ciudades de Galilea, a pesar de que la importante ciudad de Séforis se hallaba a corta distancia de Nazaret).

## **¿FUE JESÚS DISCÍPULO DE JUAN BAUTISTA?**

«Entre el otoño del año 27 y la primavera del 28 surge en el horizonte religioso de Palestina un profeta original e independiente que provoca un fuerte impacto en todo el pueblo. Su nombre es Juan, pero la gente lo llama el Bautizador, porque practica un rito inusitado y sorprendente en las aguas del Jordán. Es, sin duda, el hombre que marcará como nadie la trayectoria de Jesús.

Juan era de familia sacerdotal rural. Su rudo lenguaje y las imágenes que emplea reflejan el ambiente campesino de una aldea. En algún momento, Juan rompe con el templo y con todo el sistema de ritos de purificación y perdón vinculados a él. No sabemos qué le mueve a abandonar su quehacer sacerdotal. Su comportamiento es el de un hombre arrebatado por el Espíritu. No se apoya en ningún maestro. No cita explícitamente las Escrituras sagradas. No invoca autoridad alguna para legitimar su actuación. Abandona la tierra sagrada de Israel y marcha al desierto a gritar su mensaje. Juan no solo conoce la crisis profunda en que se encuentra el pueblo.

A diferencia de otros movimientos contemporáneos, que abordan diversos aspectos, él concentra la fuerza de su mirada profética en la raíz de todo: el pecado y la rebeldía de Israel. Su diagnóstico es escueto y certero: la historia del pueblo elegido ha llegado a su fracaso total. El proyecto de Dios ha quedado frustrado. La crisis actual no es una más. Es el punto final al que se ha llegado en una larga cadena de pecados. El pueblo se encuentra ahora ante la reacción definitiva de Dios. Igual que los leñadores dejan al descubierto las



raíces de un árbol antes de dar los golpes decisivos para derribarlo, así está Dios con el hacha puesta a la raíz de los árboles.

Ya no se puede recurrir a los cauces tradicionales para reanudar la historia de salvación. De nada sirve ofrecer sacrificios de expiación. El pueblo se precipita hacia su fin. Nadie ha de hacerse ilusiones. La Alianza está rota. La ha anulado el pecado de Israel. Es inútil reclamar la elección por parte de Dios. De nada sirve sentirse hijos de Abrahán; Dios podría sacar hijos de Abrahán hasta de las rocas esparcidas por el desierto. Nada dispensa de una conversión radical. Israel está prácticamente al mismo nivel que los pueblos gentiles.

Jesús queda seducido e impactado por esta visión grandiosa. Este hombre pone a Dios en el centro y en el horizonte de toda búsqueda de salvación. El templo, los sacrificios, las interpretaciones de la Ley, la pertenencia misma al pueblo escogido: todo queda relativizado. Solo una cosa es decisiva y urgente: convertirse a Dios y acoger su perdón». [Pagola, 2007: 23]

En los cuatro evangelios canónicos, el comienzo de la vida pública de Jesús lo marca su bautismo por Juan en el Jordán. Juan el Bautista es un personaje relativamente bien conocido gracias a la información que de él proporciona Flavio Josefo, quien afirma que era «un hombre de bien que incitaba a los judíos [...] a ser justos los unos con los otros y píos hacia Dios, y a ir juntos al bautismo» (*Antigüedades judías*, 18, 116-119) y relata que Herodes Antipas lo ejecutó por miedo a que provocase una revuelta.

El mensaje de Juan, tal y como es reflejado por las fuentes, parece bastante semejante al de Jesús; según Mateo, en su predicación hacía referencia al Reino de los Cielos (Mt 3:2) e insistía en la necesidad de un pronto arrepentimiento. El hecho de que Jesús se sometiese al rito bautismal sugiere que probablemente formase inicialmente parte de la comunidad religiosa del Bautista.

Sin embargo, Jesús no parece haber heredado de Juan el uso de este rito: en los sinópticos no se hace nunca referencia a que Jesús bautizase y solo en el Evangelio de Juan, bastante más tardío, se mencionan bautismos realizados por Jesús (Jn 3, 22). El de Juan es, además, el evangelio que más desarrolla la relación entre Jesús y Juan el Bautista.

En los evangelios, Juan se considera a sí mismo un precursor, declarando que no es digno de desatar la correa de las sandalias de Jesús y que este sustituirá su bautismo de agua por el bautismo «en el Espíritu Santo». Por su parte, Jesús habla con gran respeto de Juan, afirmando que «entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor», si bien añade que «el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él». En el Evangelio de Juan se sugiere que entre los discípulos de Jesús y del Bautista llegó a haber cierta rivalidad, pero se deja claro que Juan aceptó siempre su subordinación a Jesús.

Debe tenerse en cuenta que los evangelios fueron escritos por seguidores de Jesús, con la finalidad de conseguir nuevos conversos. Si, como parece, Juan el Bautista fue un personaje relativamente conocido y respetado en su tiempo (según demuestra el hecho de que Flavio Josefo se refiera a él por extenso),

es bastante explicable que los evangelistas lo presenten admitiendo públicamente la superioridad de Jesús.

Los Evangelios no nos una imagen uniforme sobre si Jesús fue discípulo de Juan Bautista. Ni siquiera se ponen de acuerdo sobre si Jesús fue de hecho bautizado o no por el Bautista.

Juan era una de las figuras «mesiánicas» que pulularon por la Palestina bajo la consigna «movimientos de renovación o restauración de Israel». Juan Bautista predicaba el perdón de los pecados al margen de la institución del templo de Jerusalén, cuyos sacrificios eran el signo visible de ese perdón. Esto lo enfrentaba a las autoridades centrales del judaísmo.

Juan Bautista predicaba en el «desierto» –lugar donde se encontraba el pueblo de Dios en tránsito hacia la tierra prometida– en la cuenca oriental del río Jordán. Desde allí exhortaba a la penitencia y a prepararse para la venida inmediata del juicio de Dios y probablemente para el subsiguiente reinado de éste en Israel.

«Cuando Jesús se bautiza asume las doctrinas de Juan y su marco de pensamiento. Esta afirmación es importante para situar teológicamente los inicios de la actividad pública de Jesús, marcado por las siguientes ideas: el mundo tal como era hasta entonces se iba a terminar de inmediato; era absolutamente necesario que Israel se convirtiera, puesto que el día del juicio de Dios era inminente; pronto vendría una figura divina, «el más fuerte», que instauraría el dominio de Dios sobre Israel; el fin de la conversión era prepararse justamente para ese futuro reinado de Dios que significaba activar la alianza de éste con su pueblo; la ley de Moisés era el marco de esa alianza, por lo que había que observar totalmente la Ley.

Juan fue encarcelado por Herodes Antipas simplemente porque se oponía a su matrimonio con Herodías, su cuñada (Mc 6:17ss). Pero los motivos de fondo tuvieron que ser diferentes o, al menos, no sólo esos. Flavio Josefo apunta (*Antigüedades de los judíos* XVIII 5,2) a que Herodes había prendido a Juan porque le tenía miedo políticamente: poseía el Bautista tal facultad de persuadir a la gente que podía fácilmente suscitar una revuelta mesiánica. A causa de estos recelos de Herodes, Juan fue conducido a la fortaleza de Maqueronte y asesinado allí. El aspecto mesiánico de Juan y sus peligrosas implicaciones políticas iluminan de modo indirecto la misión de Jesús, parecida a la del Bautista.

Dado que Jesús fue bautizado por Juan Bautista, se puede sospechar razonablemente que Jesús fue en principio un discípulo de Juan (Jn 10:40). Atraído por su predicación, Jesús abandonó Galilea y siguió los pasos del Bautista.

Por ello la tradición evangélica dibuja a ambos personajes con una luz muy semejante. Debieron trabajar juntos, movidos por intereses comunes (Me 11,27-33; Mt 11,16-19). En Mt 4,17/23,33 predica Jesús con las mismas palabras del Bautista (Mt 3,2/3,7). La oración del Padrenuestro, que se atribuye en los Evangelios a Jesús, podría en realidad proceder de Juan

Bautista (cf. Lc 11,1 – «Enseñanos a orar como Juan enseñó a sus discípulos»), cuya autoría luego se negó y se le traspasó a Jesús». [Antonio Piñero]

Algunos mantienen que Juan Bautista estaba influenciado por el movimiento semi-ascético de los esenios, que esperaban un apocalipsis y practicaban rituales muy relacionados con el bautismo. Sin embargo, no hay signos esenios en su persona o en su rito bautismal, muy distinto de las abluciones y baños rituales esenios. Además, la apertura de la predicación del Bautista, quien se dirige a fariseos, a saduceos e incluso a soldados, traiciona el ideal exclusivista de la secta esenia.

Según el Nuevo Testamento, Juan anticipó a una figura mesiánica mayor que él y el que vino fue Jesús. Los cristianos hablan de Juan como si fuera el precursor de Jesús por haber anunciado su venida. Juan también tiene elementos en común con el profeta Elías. Juan Bautista negaba claramente ser el Cristo, Elías o "el profeta", y en lugar de eso se definía a sí mismo como "la voz que clama en el desierto". Los judíos de la época de Jesús esperaban que Elías viniera antes del Mesías.

Juan el Bautista parece haber pertenecido a los esenios, pero al apelar a los pecadores para ser regenerado por el bautismo, se inauguró un nuevo movimiento, que condujo a la aparición del cristianismo. El silencio del Nuevo Testamento acerca de los Esenios es quizás la mejor prueba de que proporcionó la nueva secta con sus principales elementos, tanto en lo que respecta al personal y puntos de vista. La similitud en muchos aspectos entre el cristianismo y el esenismo es sorprendente: la comunidad de bienes, la misma creencia en el bautismo o el baño, y en el poder de la profecía, la misma aversión al matrimonio, reforzada por más firme la creencia en el advenimiento mesiánico; el mismo sistema de organización y, sobre todo, el concepto del amor como ágape, comidas fraternas. Además, entre la ética y las enseñanzas apocalípticas de los evangelios y las epístolas de San Pablo y las enseñanzas de los esenios, la semejanza es tal que la influencia apenas se puede negar.

Sin embargo, la actitud de Jesús y sus discípulos es totalmente anti-esenios, una denuncia y repudio de rigor esenio y el ascetismo, pero, singularmente suficiente, mientras que la guerra romano hizo un llamamiento a los hombres de acción, tales como los zelotes, los hombres de un mundo más pacífico y carácter visionario, que se había convertido previamente esenios, eran cada vez más atraídos por el cristianismo, y por lo tanto dio a la Iglesia su carácter sobrenatural, mientras que el judaísmo tuvo una visión más práctica y terrenal de las cosas, y permitió Essenism a vivir sólo en la tradición y la tradición de secreto ( ver Clementina; Ebionitas; gnosticismo).

## **EL BAUTISMO DE JUAN**

Cuando llega Juan al desierto del Jordán, están muy difundidos por todo el Oriente los baños sagrados y las purificaciones con agua. Muchos pueblos han atribuido al agua un significado simbólico de carácter sagrado, por su función

purificadora. También el pueblo judío acudía a las abluciones y los baños para obtener la purificación ante Dios.

El deseo de purificación generó entre los judíos del siglo I una difusión sorprendente de la práctica de ritos purificatorios y la aparición de diversos movimientos bautistas. No era Juan el único. A menos de veinte kilómetros del lugar en que él bautizaba se levantaba el monasterio de Qumrán, donde una numerosa comunidad de monjes vestidos de blanco y obsesionados por la pureza ritual practicaban a lo largo del día baños y ritos de purificación en pequeñas piscinas dispuestas especialmente para ello.

«Sin embargo, el bautismo de Juan y, sobre todo, su significado eran absolutamente nuevos y originales. No lo realiza en estanques o piscinas, sino en plena corriente del río Jordán. Su nuevo bautismo apunta a una purificación total. Hasta la aparición de Juan no existía entre los judíos la costumbre de bautizar a otros. Se conocía gran número de ritos de purificación e inmersiones, pero los que buscaban purificarse siempre se lavaban a sí mismos. Juan es el primero en atribuirse la autoridad de bautizar a otros. Por eso precisamente lo empezaron a llamar el bautizador o sumergidor. Esto le da a su bautismo un carácter singular.

El bautismo del Jordán es diferente. La gente habla del bautismo de Juan. Ser sumergidos por el Bautista en las aguas vivas del Jordán significa acoger su llamada e incorporarse a la renovación de Israel. El bautismo de Juan se convierte así en signo y compromiso de una conversión radical a Dios. Juan no está pensando en una comunidad cerrada, como la de Qumrán; su bautismo no es un rito de iniciación para formar un grupo de elegidos. Juan lo ofrece a todos. Los bautizados vuelven a sus casas para vivir de manera nueva, como miembros de un pueblo renovado, preparado para acoger la llegada ya inminente de Dios». [Pagola, 2007: 24]

## **EL BAUTISMO DE JESÚS**

«En un determinado momento, Jesús se acercó al Bautista, escuchó su llamada a la conversión y se hizo bautizar por él en las aguas del río Jordán. El hecho ocurrió en torno al año 28, y es uno de sus datos más seguros. En las primeras comunidades cristianas, a nadie se le habría ocurrido inventar un episodio tan embarazoso, que no podía sino crear dificultades a los seguidores de Jesús.

Dos eran, sobre todo, los problemas que planteaba su bautismo. Si había aceptado ser bautizado por Juan no era Jesús inferior al Bautista? Más aún, si había bajado al Jordán como todos, confesando los pecados, no era también Jesús un pecador? Estas cuestiones no eran nada teóricas, pues algunos cristianos vivían, probablemente, en contacto con ambientes bautistas que seguían a Juan y no a Jesús.

Los cristianos no pudieron negar el hecho, pero lo presentaron de tal manera que no menoscabara la dignidad de Jesús. Marcos, el evangelista más antiguo, afirma: Jesús fue bautizado por Juan en el Jordán, pero inmediatamente añade que, al salir de las aguas, Jesús tuvo una experiencia extraña: vio que

el Espíritu de Dios descendía sobre él como una paloma, y escuchó una voz que desde el cielo le decía: Tú eres mi hijo amado. De esta manera, todos podían entender que, a pesar de haberse dejado bautizar por Juan, Jesús era en realidad aquel personaje más fuerte del que hablaba el Bautista; el que iba a venir tras él a bautizar con espíritu.

Mateo da un paso más. Cuando Jesús se acerca a ser bautizado, el Bautista trata de apartarlo con estas palabras: Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, y tú vienes a mí?. Jesús le responde: Conviene que cumplamos toda justicia. Así pues, ha de quedar claro que Jesús no necesita ser bautizado; si lo hace es por alguna razón desconocida que lo empuja a actuar así. Lucas no necesita ya hacer ningún retoque, pues, aunque menciona el bautismo de Jesús, suprime la intervención del Bautista (está ya encarcelado por Antipas). El cuarto evangelista ni siquiera narra el bautismo; Juan no es ya el bautizador de Jesús, sino el testigo que lo declara como cordero de Dios que quita el pecado del mundo y que viene a bautizar con el Espíritu Santo.

Al parecer, Jesús no tiene todavía un proyecto propio bien definido. Sin embargo, su decisión de hacerse bautizar por Juan deja entrever algo de su búsqueda. Si acepta el bautismo de Juan, esto significa que comparte su visión sobre la situación desesperada de Israel: el pueblo necesita una conversión radical para acoger el perdón de Dios. Pero Jesús comparte también y sobre todo la esperanza del Bautista. Le atrae la idea de preparar al pueblo para el encuentro con su Dios. Israel será restaurado, la Alianza quedará renovada y la gente podrá disfrutar de una vida más digna. Esta esperanza, recogida inicialmente del Bautista, no la olvidará Jesús jamás. Será su objetivo principal cuando, dentro ya de un horizonte nuevo, se dedique a hacerla realidad sobre todo entre los más desgraciados: llamar al pueblo para acoger a su Dios, despertar la esperanza en los corazones, trabajar por la restauración de Israel, buscar una convivencia más justa y más fiel a la Alianza.

Probablemente Jesús iba perfilando ya, en el desierto del Jordán, las grandes líneas de su misión». [Pagola, 2007: 26 s.]

## **JESÚS SE SEPARA DE JUAN Y FORMA SU GRUPO PROPIO**

Debió de llegar un momento en el que Jesús se separó de Juan Bautista y fundó su propio movimiento religioso, llevándose consigo algunos de los antiguos discípulos de Juan (Jn 1,40; cf. Hch 1,22).

Las diferencias con su maestro podrían haber consistido en una diferente concepción del Reino de Dios. Juan veía la venida de este reino como algo inminente y había que prepararse para esta venida mediante sacrificios. Jesús tenía otra visión del Reino de Dios.

Jesús regresó a Galilea y recorrió la Galilea rural, centrándose en la gente del campo. El ambiente campesino era para Jesús el más adecuado para comenzar a predicar el reino de Dios. Los desheredados de la tierra eran probablemente para Jesús los verdaderos israelitas que conservaban las tradiciones antiguas –no los habitantes de las ciudades–, el germen de la restauración de todo Israel.

Según Antonio Piñero, Jesús no prefería la pobreza en sí (el reino de Dios es más bien signo de abundancia), pero la pobreza actual de sus oyentes lo hacía más disponibles para aceptar el mensaje del reino de Dios. Todos los participantes del nuevo grupo dejaron sus familias, incluido Jesús, para dedicarse sin descanso a predicar en pro de la renovación de Israel.

Al comienzo de su predicación, los hermanos de Jesús lo consideraron un trastornado (Mc 3,21). Más tarde, y sobre todo tras su muerte, se agregarían al grupo de seguidores (Hch 1,14).

De entre sus discípulos, Jesús escogió a doce, que representaban las doce tribus de Israel (Mc 3,16 par.).

Acompañaba a Jesús mucha gente durante sus misiones de predicación, entre ellas abundantes mujeres, lo cual era excepcional entre los maestros judíos de su tiempo. A juzgar por el Evangelio de Juan, María Magdalena ocupaba un puesto especial entre ellas.

Tras su separación de Juan Bautista, posiblemente Jesús comenzó a sentir que Dios le indicaba que él, no Juan, era el destinado a proclamar la venida inmediata del reino de Dios.

«Es muy posible que en estos momentos no se considerara Jesús el mesías de Israel. Esto debió ocurrir probablemente hacia el final de su vida pública, por una evolución interior. Un reflejo de esta crisis lo tenemos en el relato legendario de las tentaciones del desierto (Mt 4,1-11) en la que se ve cómo el héroe de la historia se retira al desierto a orar y reflexionar. Allí supera una serie de tentaciones que pueden poner en peligro su misión y sale fortalecido, tras vencer al demonio, para asumir su tarea.

Cuando se compusieron los Evangelios las historias que hablaban de Jesús y su relación con el Bautista fueron retocadas por los cristianos en el sentido de hacer de Juan un mero precedente, un precursor, de Jesús (Mc), o un testigo cualificado de la misión de éste (Jn)». [Antonio Piñero]

## **EL NUEVO PROYECTO DE JESÚS**

El movimiento iniciado por el Bautista se empezaba a notar en todo Israel. Solo las elites religiosas y los herodianos del entorno de Antipas se resisten. La muerte del Bautista, ejecutado por Antipas, tuvo que causar gran impacto. Con él desaparecía el profeta encargado de preparar a Israel para la venida definitiva de Dios. Todo el proyecto de Juan quedaba interrumpido.

«Jesús reacciona de manera sorprendente. No abandona la esperanza que animaba al Bautista, sino que la radicaliza hasta extremos insospechados. En Jesús se va despertando una convicción: Dios va a actuar en esta situación desesperada de un modo insospechado. La muerte del Bautista no va a ser el fracaso de los planes de Dios, sino el comienzo de su acción salvadora. Dios no va abandonar al pueblo. Se ha terminado ya el tiempo de preparación en el desierto. Empieza la irrupción definitiva de Dios. Hay que situarse de manera diferente. Lo que Juan esperaba para el futuro empieza ya a hacerse

realidad. Comienzan unos tiempos que no pertenecen a la época vieja de la preparación, sino a una era nueva. Llega ya la salvación de Dios.

Pronto comienza Jesús a hablar un lenguaje nuevo: está llegando el «reino de Dios». No hay que seguir esperando más, hay que acogerlo. Lo que a Juan le parecía algo todavía alejado, está ya irrumpiendo; pronto desplegará su fuerza salvadora. Hay que proclamar a todos esta «Buena Noticia». El pueblo se ha de convertir, pero la conversión no va a consistir en prepararse para un juicio, como pensaba Juan, sino en «entrar» en el «reino de Dios» y acoger su perdón salvador. Dios llega para todos como salvador, no como juez. Pero Dios no fuerza a nadie; solo invita. Su invitación puede ser acogida o rechazada. Cada uno decide su destino.

Jesús convierte el banquete compartido por todos en el símbolo más expresivo de un pueblo que acoge la plenitud de vida querida por Dios. Para proclamar su misericordia de una manera más sensible y concreta se dedicará a algo que Juan nunca hizo: curar enfermos que nadie curaba; aliviar el dolor de gentes abandonadas, tocar a leprosos que nadie tocaba, bendecir y abrazar a niños y pequeños. Todos han de sentir la cercanía salvadora de Dios, incluso los más olvidados y despreciados: los recaudadores, las prostitutas, los endemoniados, los samaritanos.

Jesús abandona también el lenguaje duro del desierto. El pueblo debe escuchar ahora una Buena Noticia. Su palabra se hace poesía. Invita a la gente a mirar la vida de manera nueva. Comienza a contar parábolas que el Bautista jamás hubiera imaginado. El pueblo queda seducido. Todo empieza a hablarles de la cercanía de Dios: la semilla que siembran y el pan que cuecen, los pájaros del cielo y las mieses del campo, las bodas en familia y las comidas en torno a Jesús. El temor al juicio deja paso al gozo de acoger a Dios, amigo de la vida. Ya nadie habla de su «ira» inminente. Jesús invita a la confianza total en un Dios Padre». [Pagola, 2007, 28 s.]

## **JESÚS COMIENZA SU ACTIVIDAD EN CAFARNAÚN**

Jesús no se instala en su casa de Nazaret, sino que se dirige a la región del lago de Galilea y se pone a vivir en Cafarnaún, en casa de Simón y Andrés, dos hermanos a los que ha conocido en el entorno del Bautista. Cafarnaún está bien comunicado tanto con el resto de Galilea, es una aldea importante, comparada con Nazaret, pero muy modesta frente a Séforis o Tiberíades.

Los habitantes de Cafarnaún son campesinos que viven del producto de los campos y las viñas de las cercanías, pero la mayoría vive de la pesca. Cafarnaún es, sobre todo, una aldea de pescadores y Jesús parece simpatizar pronto con estas familias de pescadores.

«Son sus mejores amigos: Simón y Andrés, oriundos del puerto de Betsaida, pero que tienen casa en Cafarnaún; Santiago y Juan, hijos de Zebedeo y de Salomé, una de las mujeres que lo acompañará hasta el final; María, oriunda del puerto de Magdala, curada por Jesús y cautivada por su amor para siempre.

Jesús recorre los pueblos situados en torno al lago, visita las aldeas de la Baja Galilea, llega hasta las regiones vecinas de Galilea: Tiro y Sidón, Cesarea de Filipo y la Decápolis. Pero evita las grandes ciudades de Galilea: Tiberíades, la nueva y espléndida capital, construida por Antipas a orillas del lago, a solo dieciséis kilómetros de Cafarnaún, y Séforis, la preciosa ciudad de la Baja Galilea, a solo seis kilómetros de Nazaret. Jesús no entra en los grandes núcleos urbanos, se detiene en las aldeas del entorno o en las afueras de la ciudad, donde se encuentran los más excluidos: gentes de paso y vagabundos errantes que duermen fuera de las murallas. Jesús se dedica a visitar las aldeas de Galilea. Lo hace acompañado de un pequeño grupo de seguidores.

El pueblo no tiene ya que salir al desierto a prepararse para el juicio inminente de Dios. Es Jesús mismo el que recorre las aldeas invitando a todos a «entrar» en el reino de Dios que está ya irrumpiendo en sus vidas. Las parábolas e imágenes que Jesús extrae de la vida de estas aldeas vienen a ser «parábola de Dios». La curación de los enfermos y la liberación de los endemoniados son signo de una sociedad de hombres y mujeres sanos, llamados a disfrutar de una vida digna de los hijos e hijas de Dios.

La implantación del reino de Dios tiene que comenzar allí donde el pueblo está más humillado. Estas gentes pobres, hambrientas y afligidas son las «ovejas perdidas» que mejor representan a todos los abatidos de Israel. El reino de Dios solo puede ser anunciado desde el contacto directo y estrecho con las gentes más necesitadas de respiro y liberación. El reino de Dios se va gestando allí donde ocurren cosas buenas para los pobres». [Pagola, l.c.]

## **VIDA PÚBLICA DE JESÚS**

No se conoce con certeza cuánto tiempo duró la vida pública de Jesús. Los evangelios sinópticos mencionan una sola fiesta de Pascua celebrada por él con sus discípulos en Jerusalén, durante la cual fue detenido y crucificado. Eso parece sugerir que su vida pública duró solamente un año.

En el Evangelio de Juan, por el contrario, se mencionan tres fiestas de Pascua, las tres celebradas por Jesús en Jerusalén, lo que hace suponer que el ministerio de Jesús se prolongó durante dos o tres años.

La vida pública de Jesús se inicia, según todos los evangelios, con su bautismo por Juan el Bautista en el río Jordán. Es probable que Jesús iniciase su actividad como seguidor del Bautista. Seguido de un grupo de fieles, de entre los cuales escogió a sus más allegados, los doce apóstoles o enviados, recorrió en su actividad toda Galilea (especialmente el área en torno a Cafarnaún) y las regiones aledañas de Fenicia, la Decápolis y el territorio de la tetarquía de Herodes Filipo.

## **JESÚS EL TAUMATURGO – SIGNOS DE UN MUNDO NUEVO**

Taumaturgo viene de la voz griega *θαυματουργός* que significa 'mago', 'persona que practica la magia', se refiere a la persona que tiene poderes para hacer milagros o actos prodigiosos.



Tanto las fuentes sinópticas como el Evangelio de Juan presentan a Jesús como hacedor de milagros. También destaca esta faceta de su actividad el Testimonio Flaviano, donde se indica que «llevó a cabo hechos sorprendentes» (*Antigüedades judías*, XVIII, 63), aunque no puede asegurarse que no se trate de una interpolación cristiana posterior.

En líneas generales, la investigación actual no concede credibilidad histórica a los hechos maravillosos de Jesús que tienen que ver con alteraciones de las leyes de la Naturaleza, que se consideran proyección de la fe de los primeros cristianos y, como tales, requieren una interpretación simbólica, no literal.

En gran medida los relatos de milagros pueden tener un origen helenístico: Rudolf Bultmann encontró paralelismos entre los relatos de los milagros de Jesús y otros similares de la tradición helenística, lo que le llevó a concluir que «parece probable que los relatos taumatúrgicos tienen generalmente un origen helenístico».

No obstante, se acepta en general que Jesús fue considerado por sus contemporáneos como capaz de curar ciertas enfermedades y de exorcizar demonios, lo que puede interpretarse a la luz de las creencias populares en la Palestina del siglo I. Los sinópticos, y especialmente el Evangelio de Marcos, ofrecen numerosos testimonios de este tipo de actividad, y no parece probable que se trate de adiciones posteriores.

Estos testimonios coinciden además con los de las fuentes talmúdicas, donde se relata que Jesús fue ejecutado como hechicero. Algunos investigadores, como el estadounidense Morton Smith, han llegado a considerar este tipo de prácticas como las más importantes en el magisterio de Jesús, hasta el punto de identificarlo como un mago helenístico, similar a otros, aproximadamente contemporáneos, como Apolonio de Tiana.

Jesús predica la misericordia de Dios y la explica con parábolas, pero también con hechos. Recorre las aldeas curando enfermos, expulsando demonios y liberando a las gentes del mal, la indignidad y la exclusión. La misericordia de Dios no es una bella teoría. Es una realidad fascinante: sus curaciones y milagros son signos de un nuevo mundo.

«Dios está llegando, pero no como el «Dios de los justos», sino como el «Dios de los que sufren». El profeta del reino de Dios no tiene ninguna duda: lo que a Dios le preocupa es el sufrimiento de los más desgraciados; lo que le mueve a actuar en medio de su pueblo es su amor compasivo; el Dios que quiere reinar entre los hombres y mujeres es un «Dios que sana».

El hecho es históricamente innegable: Jesús fue considerado por sus contemporáneos como un curador y exorcista de gran prestigio. Todas las fuentes cristianas hablan invariablemente de las curaciones y exorcismos realizados por Jesús. Por lo demás, hacia el año 90, también el historiador judío Flavio Josefo nos informa de que durante el gobierno de Poncio Pilato como prefecto de Judea «apareció Jesús, un hombre sabio, que fue autor de hechos asombrosos».

La actuación de Jesús debió de sorprender sobremanera a las gentes de Galilea. Lo que más diferencia a Jesús de otros curadores es que, para él, las curaciones no son hechos aislados, sino que forman parte de su proclamación del reino de Dios. Es su manera de anunciar a todos esta gran noticia: Dios está llegando, y los más desgraciados pueden experimentar ya su amor compasivo. Estas curaciones sorprendentes son signo humilde, pero real, de un mundo nuevo: el mundo que Dios quiere para todos.

Lleno del Espíritu de Dios, se acercaba también a los poseídos y los liberaba de los espíritus malignos. Nadie lo pone en duda. Jesús fue un exorcista de prestigio extraordinario, incluso fuera de los ambientes cristianos; todavía bastantes años después de su muerte había exorcistas que seguían utilizando su nombre como medio poderoso para expulsar demonios.

Jesús no se limitó a aliviar el sufrimiento de los enfermos y endemoniados, sino que dio a su actividad curadora una interpretación trascendental: ve en todo ello signos de un mundo nuevo. Frente al pesimismo catastrófico que impera en los sectores apocalípticos, que lo ven todo infestado por el mal, Jesús anuncia algo sin precedentes: Dios está aquí. La curación de los enfermos y la liberación de los endemoniados son su reacción contra la miseria humana: anuncian ya la victoria final de su misericordia liberando al mundo de un destino marcado fatalmente por el sufrimiento y la desgracia.

Las fuentes cristianas resumen la actuación de Jesús afirmando que se dedicaba a dos tareas: anunciar la buena noticia del reino de Dios y curar las enfermedades y dolencias en el pueblo. Ese fue su empeño fundamental: despertar la fe en la cercanía de Dios luchando contra el sufrimiento. Por eso, cuando confiaba su misión a los discípulos, les encomienda la misma tarea. «Los envié a proclamar el reino de Dios y a curar». Jesús solo realizó un puñado de curaciones y exorcismos». [Pagola, I.c.]

## **LA RELIGIÓN DE JESÚS**

«De algunos pasajes del NT obtenemos la impresión de que Jesús actúa como un ser humano, respetuoso, deferente con Dios y de ningún modo alcanzamos la impresión de que se considerara igual al Dios al que invocaba de ese modo.

En los Evangelios canónicos quedan mil restos que prueban hasta la saciedad que la religión de Jesús no se diferenciaba en nada de lo sustancial (sí naturalmente en muchos detalles y en el especial énfasis o hincapié en algunos aspectos de la religiosidad; de lo contrario habría pasado desapercibido) de la de un rabino, piadoso, profético, taumaturgo y de tendencias escatológico-apocalípticas del Israel del siglo I de nuestra era.

Me parece que la religión de Jesús es total y auténticamente judía, y que sus raíces se hallan en una fe de un ser humano hacia Dios que mueve montañas y en una decidida y muy judía "imitación de Dios", es decir ser buenos a carta cabal, con la justificación que Dios es bueno y hace salir el sol y la lluvia tanto para los buenos como para los malos. La esencia de la religión de Jesús, el judío, es resumida así por Geza Vermes en su libro sobre *La Religión de Jesús*:

“Poderoso sanador de los física y mentalmente enfermos, amigo de pecadores, Jesús fue un predicador magnético de lo que constituye el corazón de la ley de Moisés, incondicionalmente entregado a predicar la llegada del Reino de Dios y a preparar para ello no a comunidades, sino a personas desvalidas. Siempre tuvo conciencia de la inminencia del final de los tiempos y de la intervención inmediata de Dios en un momento sólo conocido por Él, el Padre que está en los cielos, que ha de revelarse pronto, el sobrecogedor y justo juez, Señor de todos los mundos(pp. 244-245)”.

¿Es lógico pensar que quién se comportaba como un estricto creyente y practicante de la Ley fuera tan totalmente antijudío como para considerarse a sí mismo hijo físico, real, óptico de Dios? Como afirmamos, tal afirmación es una blasfemia dentro del judaísmo por lo que en el marco de una crítica histórica de los textos antiguos que se refieren a su persona y su religión es muy poco verosímil atribuírsela a Jesús.

Es evidente por algunos pasajes de la época de Jesús que a un taumaturgo se le llamaba “hijo de Dios” con especial énfasis sin que ello significara ninguna divinización por parte de los que los llamaban, ni menos por parte de quien era así denominado.

En conclusión, de las 1.315 veces que aparece la palabra "Dios" en el Nuevo Testamento, sólo hay siete que afirman de alguna manera que "Jesús es Dios", pero entre ellas ninguna en la que los críticos estén de acuerdo que procede de los labios del Jesús histórico.

Por ello, como conclusión al menos provisional, podemos afirmar: en opinión de la crítica, es más que dudoso que Jesús se considerara a sí mismo como Dios verdadero, ya que no conservamos ninguna palabra auténtica suya que lo afirme y no encaja con la concepción que tenía de Dios ni con su religión.»  
[Antoni Piñero]

## **EL DIOS DE JESÚS**

Salgo el empleo de Abbá, para designar al Padre,) Jesús designa a Dios sin salirse de las costumbres usuales de su tiempo: lo llama «Poder», el «Gran Rey», «Altísimo», «Cielo», etc. Al igual que otros personajes de su época y para observar estrictamente el segundo mandamiento, también Jesús utiliza la perífrasis para nombrar a Dios, denominándole «el que creó el cielo y la tierra», «el que habita en el Templo», «el que se sienta en el trono», etcétera.

Dios es lo totalmente otro (latín, alter), totalmente distinta del mundo y del hombre. La diferencia entre «mi Padre que está en los cielos» y la «carne y la sangre» es clara en los Evangelios.

El rasgo que caracteriza con más fuerza al Dios de Jesús es su aspecto de padre. La invocación y la consideración de Dios como padre no era en absoluto extraña en el Antiguo Testamento y en el judaísmo más o menos contemporáneo de Jesús. Jesús recalca el aspecto de la paternidad de Dios de un modo especialísimo.

Es un rasgo típico de Jesús la conciencia de tener una relación especial con Dios que lo sitúa en un plano distinto al de los demás hombres. El empleo del vocablo arameo Abbá para invocar a Dios pone una nota especial en la imagen de Dios por parte de Jesús. Este vocablo no si tiene ninguna connotación puramente infantil. Abbá significa tanto «el padre», como «padre mío» (en vocativo) o «mi padre».

«La originalidad más llamativa de Jesús residiría en el hecho de que prácticamente sólo él, en el marco del judaísmo de su tiempo, se dirige a Dios llamándole cariñosamente abbá. Aunque la expresión «Padre nuestro que estás en los cielos» era corriente en el judaísmo del siglo I, lo único que llama la atención en Jesús es no el hecho de la invocación de Dios como padre, sino su familiaridad y confianza para con él. En general la inmensa mayoría de los investigadores señala como característica especial de Jesús ese sentimiento especial de filiación respecto a Dios que le otorgaba su seguridad característica y la rotundidad de sus discursos en los que manifestaba sin dudar que transmitía lo que era la voluntad de Dios.

Por ninguna parte aparece en las expresiones sobre Dios de Jesús algo más que esa relación especial entre la divinidad y él mismo. No hay rastro en los Evangelios sinópticos de que Jesús se considerase la segunda persona de la Trinidad.

La primera, la fe, no es para Jesús simplemente creer que Dios existe, sino en contar absolutamente con él, poner radicalmente en él toda la confianza. Creer es fiarse de Dios y tener confianza en el obrar divino, en el pasado, en el presente y en el futuro. Este Dios en quien debe tenerse fe es un Dios desconcertante, que acoge y ama a los pecadores y que insta al amor de los enemigos». [Antonio Piñero]

## **¿SE CONSIDERABA JESÚS A SÍ MISMO MESÍAS?**

«Estoy convencido de que se puede ser mesías, pero mesías judío. Otra cosa es, que no se considerara mesías tal y como lo interpretaron los cristianos después.

Hay dos clases de mesianismo en los evangelios aplicados a Jesús y las dos a la vez: una de un Jesús extremadamente pacífico, apolítico y desinteresado de toda la sociología profunda y «mi Reino no es de este mundo». Y otro, que sigue la línea del mesianismo davídico, que está profundamente interesado en la política y que al proclamar el Reino de Dios, esa proclama tiene intereses políticos. Por ejemplo, que negó que se pudiera pagar el tributo al César y que muere en la cruz como sedicioso contra el Imperio romano, condenado por las leyes romanas.

Son dos mesianismos distintos y con lo dicho de este segundo no quiero decir que esté definiendo un galileo armado. No lo era. Pero sí que era, indirectamente al menos, político, y un Jesús cuya religiosidad llevaba a unas implicaciones políticas. Es más, creo que al final pretendió ser el rey de Israel = mesías. Que pertenecía a ese pequeño bloque apocalíptico que era como

Gedeón, que no tenía un ejército pero al final tuvo a unos 300 zarrapastrosos y Dios le dio la victoria.

Pues Jesús era como él, no tenía ejército ninguno porque no creía que fuera necesario ya que vendrían doce legiones de ángeles y echarían a los extranjeros». [[Antonio Piñero](#)]

## **LA SALVACIÓN SEGÚN JESÚS**

«Dentro de la observancia de la Ley, y muy de acuerdo con el espíritu de su tiempo, Jesús busca la pureza en su relación con Dios, sin duda alguna, pero no entiende el binomio pureza / impureza como la mayoría de los fariseos de su época, sino que procura ante todo aquella pureza interna y esencial que sale del corazón (Mc 7).

En esta línea, la salvación, según Jesús, es convertirse, volverse a Dios, de modo que el ser humano esté totalmente abierto y dispuesto para aceptar la venida del reino de Dios sobre la tierra con un desprendimiento absoluto de los bienes e incluso de la familia.

No le interesa tanto a Jesús la santificación personal por medio de la pureza ritual o por la oración en el Templo o en la sinagoga, sino un culto en «espíritu y en verdad» (Jn 4,23), la pureza interior que se manifiesta hacia el exterior en una entrega al reino de Dios y al prójimo siguiendo el modelo del Padre celestial bondadoso y misericordioso que «hace caer la lluvia sobre justos y pecadores» («imitación de Dios»: Mt 5,45).

A la hora del juicio final (último paso de la salvación) Dios valorará mucho más el amor al prójimo, la entrega generosa a él (Mt 25:35s) y el respeto hacia los demás, el abstenerse de juzgar al prójimo, que el cumplimiento escrupuloso y angustiado de la normativa humana derivada de la ley, por ejemplo, sobre el precepto del sábado». [A. Piñero]

## **LA CONDICIÓN DE LA MUJER JUDÍA**

«Para aproximarnos a la actuación de Jesús ante las mujeres, hemos de tener en cuenta tres factores: todas las fuentes que poseemos sobre Jesús están escritas por varones, que, como es natural, reflejan la experiencia y actitud masculinas, no lo que sintieron y vivieron las mujeres en torno a él; estos escritores emplean un lenguaje genérico y sexista que «oculta» la presencia de las mujeres: los «niños» que abraza Jesús son niños y niñas, los «discípulos» que le siguen son discípulos y discípulas; en tercer lugar, a lo largo de veinte siglos, los comentaristas y exegetas de los evangelios han impuesto una lectura tradicional masculina.

Jesús nació en una sociedad en cuya conciencia colectiva estaban grabados algunos estereotipos sobre la mujer, transmitidos durante siglos. Según un viejo relato, Dios había creado a la mujer solo para proporcionarle una «ayuda adecuada» al varón. Ese era su destino. Sin embargo, lejos de ser una ayuda, fue ella precisamente la que le dio a comer del fruto prohibido, provocando la expulsión de ambos del paraíso. Este relato, transmitido de generación en

generación, fue desarrollando en el pueblo judío una visión negativa de la mujer como fuente siempre peligrosa de tentación y de pecado. La actitud más sabia era acercarse a ella con mucha cautela y mantenerla siempre sometida. Es lo que se le enseñó a Jesús desde niño.

La mujer es «propiedad» del varón. Primero pertenece a su padre; al casarse pasa a ser propiedad de su esposo; si queda viuda, pertenece a sus hijos o vuelve a su padre y hermanos. Es impensable una mujer con autonomía.

La mujer era ritualmente impura durante su menstruación y como consecuencia del parto. Nadie debía acercarse a la mujer impura. Las personas y los objetos que tocaba quedaban contaminados. Esta era, probablemente, la principal razón por la que las mujeres eran excluidas del sacerdocio, de la participación plena en el culto y del acceso a las áreas más sagradas del templo. La mujer era fuente de impureza.

En tiempos de Jesús, por lo que podemos saber, era tal vez más negativa y severa. La mujer no solo es considerada fuente de tentación y ocasión de pecado. Es, además, frívola, sensual, perezosa, chismosa y desordenada.

Sin embargo, parece que la influencia de la mujer era grande dentro de la familia: muchos hombres las respetaban y ensalzaban como madres de sus hijos. Ellas eran, seguramente, las que cuidaban el clima familiar y religioso dentro de la casa. Fuera del hogar, las mujeres no «existían». No podían alejarse de la casa sin ir acompañadas por un varón y sin ocultar su rostro con un velo.

No era necesaria su presencia. Bastaban los hombres en todo lo referente a la relación con Dios: todo estaba dirigido por los sacerdotes del templo y los escribas de la ley.

De esta manera, las mujeres judías, sin verdadera autonomía, siervas de su propio esposo, recluidas en el interior de la casa, sospechosas de impureza ritual, discriminadas religiosa y jurídicamente, constituían un sector profundamente marginado en la sociedad judía.» [Pagola, 2007: 76 s.]

## **JESÚS Y LAS MUJERES**

Las mujeres que se acercaron a Jesús pertenecían, por lo general, al entorno más bajo de aquella sociedad. Bastantes eran enfermas curadas por Jesús, como María de Magdala. Probablemente se movían en su entorno mujeres no vinculadas a ningún varón: viudas indefensas, esposas repudiadas y, en general, mujeres solas, sin recursos, poco respetadas y de no muy buena fama. Había también algunas prostitutas, consideradas por todos como la peor fuente de impureza y contaminación. Jesús las acogía a todas.

Hay indicios para sospechar que, en los pueblos pequeños de Galilea, las costumbres eran menos estrictas que lo que se puede deducir de los textos rabínicos. Las mujeres salían más libremente de casa, acompañaban a los hombres y a los niños en trabajos del campo y no siempre se cubrían el rostro con el velo (Witherington III, Elisabeth Meier).

Jesús no pone ningún empeño en criticar el «código de pureza». En ningún momento se enreda en cuestiones de sexo y pureza ritual. No es lo suyo. Sencillamente, desde su experiencia del reino de Dios comienza a actuar con libertad total. No mira a la mujer como fuente de tentación ni de posible contaminación. Se acerca a ellas sin recelo y las trata abiertamente, sin dejarse condicionar por prejuicio alguno. A las mujeres les tenía que resultar atractivo acercarse a él. Para más de una significaba liberarse, al menos momentáneamente, de la vida de marginación y trabajo que llevaban en sus casas. Algunas se aventuraban incluso a seguirle por los caminos de Galilea. Tenían que ser, probablemente, mujeres solas y desgraciadas que vieron en el movimiento de Jesús una alternativa de vida más digna.

Buena parte de los pobres que rodeaban a Jesús eran mujeres; privadas del apoyo de un varón, ellas eran sin duda las más vulnerables. Por otra parte, ser mujer en aquella sociedad patriarcal significaba estar destinada a vivir en un estado de inferioridad y sumisión a los varones.

¿Es esto lo que quiere ese Dios compasivo del que habla Jesús? ¿Cómo las ve y las siente Jesús? Lo primero que sorprende es verlo rodeado de tantas mujeres: amigas entrañables como María, oriunda de Magdala; las hermanas Marta y María, vecinas de Betania, a las que tanto quería; mujeres enfermas como la hemorroísa o paganas como la siro-fenicia; prostitutas despreciadas por todos o seguidoras fieles, como Salomé y otras muchas que le acompañaron hasta Jerusalén y no le abandonaron ni en el momento de su ejecución.

«No hay en Jesús animosidad ni precaución alguna frente a las mujeres. Solo respeto, compasión y una simpatía desconocida. Tal vez lo más sorprendente es ver de qué manera tan sencilla y natural va redefiniendo, desde su experiencia de Dios, el significado de la mujer, echando abajo los estereotipos vigentes en aquella sociedad. No acepta, por ejemplo, que la mujer sea considerada ligeramente como fuente de tentación y ocasión de pecado para el hombre. En contra de la tendencia general, nunca previene a los varones de las artes seductoras de las mujeres, sino que los alerta frente a su propia lujuria: «Todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón».

Jesús corrige también la valoración que se hace de la mujer atribuyéndole como cometido supremo el tener hijos. Por muy importante que sea para una mujer la maternidad, hay algo más decisivo y primordial: «Dichosas más bien las que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen».

Jesús no soporta esta hipocresía social construida por los varones. No es verdad que la mujer sea más culpable que el varón: «Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra».

Jesús se queda a solas con la mujer adúltera. «Mujer..., ¿nadie te ha condenado?». «Nadie, Señor». Las palabras de Jesús son inolvidables: «Tampoco yo te condeno. Vete y, en adelante, no peques más».

Este conmovedor episodio, integrado hoy en el evangelio de Juan (8:1-8), es probablemente un fragmento de un evangelio perdido o un relato suelto que circuló por la comunidad cristiana. La escena tiene, sin duda, mucho de artificial, pero los investigadores piensan que, en alguna ocasión, Jesús actuó defendiendo a una mujer adúltera con esa manera tan suya de acoger a los pecadores más despreciados y mostrarles la compasión de Dios». [Pagola, o.c.]

Son muchos los especialistas que han llamado la atención acerca de la coincidencia en las fuentes sobre la especial consideración que Jesús parece haber tenido hacia las mujeres de diversa condición, en especial las marginadas, enfermas y pecadoras públicas. Algo, en cierta medida, novedoso para un rabí de la época. Los ejemplos son múltiples: así la encorvada a la que se acerca y cura en sábado llamándola hija de Abraham, título exclusivamente masculino (Lc 13,11); la que sufría una patología femenina extrema que la hacía impura y excluida y que alcanza a tocarle sin que Jesús pueda evitar curarla (Mc 5,25-34); la extranjera pagana, único personaje en los evangelios canónicos que Lc convence en una discusión, apelando a su corazón con una parábola (Mt 15,28); la viuda a la que Jesús se acerca por propia iniciativa, conmovido (Lc 7,13); la prostituta que Lc unge, con escándalo de los presentes, y a la que Lc son perdonados los pecados porque «ha amado mucho» (Lc 7,37-47); la viuda pobre a la que Jesús ensalza por su generosidad (Mc 12,41-44); Marta y María, las amigas que Lc acogen en su casa (Lc 10,38-42); etc.

Las fuentes sinópticas coinciden también en que entre los discípulos itinerantes de Jesús se encontraban mujeres (María Magdalena, Juana, Salomé...), algo no muy común en una sociedad patriarcal. E incluso afirman que permanecieron al pie de la cruz cuando todos habían huido (Mc 15,40-41). Resulta también paradójico que se reconozca como primeros testigos de la resurrección a mujeres, cuyo testimonio apenas tenía validez en aquel contexto social (Mc 16,11).

Por otro lado, en sus diatribas contra los escribas y fariseos, Jesús les reprocha que devoren los bienes de las viudas con pretextos religiosos (Lc 20,18), y a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos del pueblo les llega a asegurar que las prostitutas les precederán en el Reino de Dios (Mt 21,31).

Por su parte, en el Evangelio de Juan, destacan algunos personajes femeninos: la enemiga étnica de vida licenciosa que es interlocutora del discurso del «agua viva» y de la «adoración en espíritu y en verdad», que acaba evangelizando a sus convecinos samaritanos; Marta de Betania, protagonista de un diálogo fundamental sobre la «resurrección y la vida»; y la mujer adúltera a la que Jesús salva de morir lapidada conforme a la Ley de Moisés. Incluso la crítica histórica y exegética más exigente reconoce que, más allá del carácter kerigmático de estos relatos, se esconde un trasfondo histórico en donde el predicador judío, Jesús de Nazaret, otorgó una consideración llamativa a las mujeres de su tiempo.



El término *kerygma* proviene del griego κήρυγμα ('anuncio', 'proclamación') y significa 'proclamar como un emisario'. Se trata de un género literario bíblico de sesgo oratorio que actualmente podría estar representado como el anuncio de una buena noticia. Esta palabra se aplica a la proclamación de los cristianos que se inicia poco después de la muerte y resurrección de Jesús de Nazaret, hacia el año 30.

Según las fuentes cristianas, su predicación transmitía un mensaje de esperanza especialmente dirigido a los marginados y pecadores (Lc 15). Posiblemente llegó a congregarse a grandes multitudes (se habla, por ejemplo, de cinco mil personas en referencia a la multiplicación de los panes y los peces).

## **JESÚS Y LA IGUALDAD DE GÉNERO**

«Sobre la relación de Jesús con las mujeres, tenemos estrictamente los evangelios sinópticos de Mateo, Marcos y Lucas, que lo que nos ofrecen son tan sólo dos líneas y media. En esas líneas nombra a tres mujeres: una tal Salomé, de la que se desconoce su biografía, una tal Juana que era la mujer de un ecónomo de Herodes Antipas, y María Magdalena, de la que se dice que Jesús expulsó 7 demonios. «Estas mujeres le seguían desde Galilea y le servían con sus bienes». Eso es lo que dice el Evangelio.

También aparece una pecadora sin nombre en Lucas, que es posible que fuera María Magdalena. La amistad con Marta y María sale sobre todo en el Evangelio de Juan, y está interpretada por la mayoría de los estudiosos, también los católicos, como escena ideal. Es decir, una escena que refleja más el sentimiento o el talante profundo de Jesús que hechos acontecidos históricamente. Son historias teológicas, no sucedieron exactamente así. Pasa lo mismo con la escena de la samaritana. El historiador no puede hacer nada con eso. Tiene que atenerse a las dos líneas del Evangelio de Lucas.

Con la escena que pinta Juan al pie de la cruz tenemos el mismo problema. ¿Cómo es posible que sus seguidores, sediciosos a los ojos del Imperio Romano, estuvieran velándolo al pie de la cruz? ¿Cómo iba a permitir el Imperio Romano, que mataba y escarmentaba estupendamente, que su madre y María Magdalena estuvieran en diálogo con Jesús al pie de la cruz? Ésta es otra escena ideal, que tenemos que apartar de la historia.

En el libro analizo muchísimos textos, incluyendo el Evangelio que se le atribuye a la propia María Magdalena pero que no se sabe quién lo escribió. Y abordo diversos temas, como el matrimonio y el divorcio, desde la posición de Jesús. Por eso, aun siendo un libro del siglo I, es un libro actual. Porque es el soporte de la vida espiritual de dos mil millones de personas.

¿Qué importancia tiene la mujer en el Evangelio? Está en pie de igualdad, pero parcialmente. Digamos que técnicamente. Desde el punto de vista cristológico, de la relación con Dios y con el Mesías, sí. Pero en la sociedad no.

No podemos olvidar que Jesús vivió en el Israel del siglo I y estaba totalmente inmerso en ese ambiente. Jesús no tenía ningún interés en modificar las

relaciones sociales machistas y patriarcalistas de su época, como tampoco lo tuvo Pablo. La mujer ocupaba un puesto secundario en la sociedad, o menos que secundario. Pero si el fin del mundo iba a ocurrir en esa misma generación, ¿por qué alguien iba a esforzarse en cambiar esas relaciones perecederas? «Dios mismos las cambiará en el Reino de Dios», pensaban. Si todas las personas eran iguales como hijos de Dios, existía igualdad teológica. Y se esperaba que más adelante llegara la igualdad social.

Si comparamos el cristianismo con todas las demás religiones del mundo, vemos que esa igualdad sustancial de todos los hombres es lo que hizo posible que con el tiempo se llegara al Renacimiento, a la Revolución Francesa, a la Ilustración y a los derechos humanos. Es decir, que el Evangelio guarda, en potencia, la semilla de esa igualdad, que no podía ser realidad en la sociedad del siglo I. El cristianismo está debajo de todos los movimientos igualitarios y feministas que ha habido en la historia, aunque ahora no lo veamos claramente porque el cristianismo evolucionó en humanismo. Pero ese humanismo no se ve en religiones que no sean cristianas. ¿O acaso el budismo, per se, ha llegado a la Ilustración? ¿El shintoísmo? ¿El Islam? Los pocos movimientos feministas que hay en esas religiones están inspirados en la cultura occidental. Y la cultura occidental tiene como sustento la cultura cristiana. Aunque sea una cultura cristiana descreída, desclericalizada y agnóstica, culturalmente es cristiana». [[Antonio Piñero](#)]

## **DISCÍPULAS DE JESÚS**

Las mujeres siguieron a Jesús desde Galilea hasta Jerusalén, y no le abandonaron ni en el momento de su ejecución. Escuchaban su mensaje, aprendían de él y le seguían de cerca, lo mismo que los discípulos varones.

El hecho es sorprendente, pues, en los años treinta y todavía más tarde, a las mujeres judías no les estaba permitido estudiar la ley con un rabí. Viajar por el campo siguiendo a un varón y dormir en descampado junto a un grupo de hombres era probablemente un escándalo.

María de Magdala (María Magdalena) ocupa un lugar preeminente entre las mujeres que siguen a Jesús, pues viene citada casi siempre en primer lugar, como Pedro entre los varones. Hay tres mujeres que son las más cercanas a Jesús: María de Magdala, María, la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé, lo mismo que entre los varones hay tres que gozan de una amistad especial: Pedro, Santiago y Juan. Conocemos también el nombre de otras mujeres muy queridas por Jesús, como las hermanas Marta y María, que lo acogían en su casa de Betania siempre que subía a Jerusalén, y le escuchaban con verdadero placer, aunque, al parecer, no le acompañaron en sus correrías.

«Estas mujeres que siguieron a Jesús hasta Jerusalén tuvieron una presencia muy significativa durante los últimos días de su vida. Cada vez hay menos dudas de que tomaron parte en la última cena. ¿Por qué iban a estar ausentes de esa cena de despedida ellas que, de ordinario, comían con Jesús?, ¿quién iba a preparar y servir debidamente el banquete sin la ayuda de las mujeres?

Su exclusión es todavía más absurda si se trató de una cena pascual, uno de los banquetes a los que asistían las mujeres.

La reacción de los discípulos y las discípulas ante la ejecución de Jesús fue diferente. Mientras los varones huyen, las mujeres permanecen fieles y, a pesar de que los romanos no permiten ninguna interferencia en su criminal trabajo, asisten «desde lejos» a su crucifixión y observan más tarde el lugar de su enterramiento. Pero, sin duda, lo más llamativo es su protagonismo en el origen de la fe pascual. El anuncio primero de la resurrección de Jesús está ligado a las mujeres.

¿Fueron ellas las primeras en experimentar a Jesús resucitado? Probablemente María de Magdala tuvo un protagonismo grande. En la comunidad cristiana circularon dos tradiciones: la que atribuye a María de Magdala la primera experiencia y la que da primacía a Pedro.

Las mujeres no discuten, como los varones, sobre quién tendrá más poder en el reino de Dios. Están acostumbradas a ocupar siempre el último lugar. Lo suyo es «servir». De hecho, eran seguramente las que más se ocupaban de «servir a la mesa» y de otras tareas semejantes». [Pagola, o.c.]

### **SU MEJOR AMIGA – MARÍA MAGDALENA (LA GNÓSTICA)**

La amiga más entrañable y querida de Jesús es María, una mujer oriunda de Magdala. Nunca aparece, como otras mujeres, vinculada a un varón. Sigue fielmente a Jesús hasta el final, liderando al resto de discípulas. Parece que fue la primera en encontrarse con Jesús resucitado, aunque Pablo no le dedique ni una sola palabra cuando escribe sobre los testigos de la resurrección.

María era natural de Magdala, la antigua Tariquea, una ciudad situada junto al lago de Genesaret. Jesús pasaba por Magdala cuando iba de Nazaret a Cafarnaúm. De la vida de María no sabemos nada. Solo que era una mujer «poseída por espíritus malignos» y Jesús la curó «expulsando de ella siete demonios».

«María de Magdala se encuentra con un hombre que la ama por sí misma, desde el amor y la ternura de Dios. En él descubre su centro. En adelante no sabrá vivir sin él. En Jesús halla todo lo que necesita para ser una mujer sana y viva. De otros se dice que lo dejaron todo para seguir a Jesús. María no tenía nada que dejar. Jesús es el único que la puede hacer vivir. Jamás un hombre se le había acercado así. Nadie la había mirado de esa manera.

Según una tradición cristiana, María es la primera en encontrarse con el resucitado y en comunicar su experiencia a los discípulos, que no le dan crédito alguno. Así lo resume una tradición de segunda mano que combina materiales provenientes de fuentes anteriores: Jesús resucitado «se apareció primero a María Magdalena, de la que había expulsado siete demonios. Ella fue a comunicar la noticia a los que habían vivido con él, que estaban tristes y llorosos. Ellos, al oír que vivía y que había sido visto por ella, no la creyeron».

El evangelista Juan nos ha transmitido un cuidadoso relato sobre su encuentro con el resucitado.

Para una mujer tan centrada en Jesús como María, su ejecución fue un trauma. Habían matado a quien era todo para ella. Cuando Jesús se presenta ante ella, María, cegada por el dolor y las lágrimas, no logra reconocerlo. Jesús la llama con la misma ternura que ponía en su voz cuando caminaban por Galilea: «¡Miryam!». María se vuelve rápida: «¡Rabbuní!», «¡Maestro mío!». Esta mujer que no podía vivir sin Jesús es la primera en descubrirlo lleno de vida. Los investigadores solo se atreven a afirmar que María fue seguramente uno de los primeros testigos de la experiencia pascual». [Pagola, o.c.]

Los primeros cristianos no olvidaron el papel relevante de la Magdalena. En los ambientes gnósticos del siglo II y III era presentada como una mujer que «había comprendido completamente» el misterio de Jesús y lo transmitía a los discípulos, aunque Pedro y otros no aceptaban «tener que escuchar a una mujer acerca de secretos que ellos ignoraban».

Recientes obras de ficción hacen de María Magdalena la «compañera sexual» de Jesús, basándose en textos tomados del *Evangelio apócrifo de Felipe*. Según el *Evangelio apócrifo de María*, esta mujer es la que fue despertando la fe de los discípulos.

A partir sobre todo del siglo IV, se va a producir un cambio en la imagen de la Magdalena.

Según Gregorio de Nisa (330-400) y Agustín de Hipona (354-430), María de Magdala fue la primera en recibir la gracia de la resurrección de Jesús por haber sido la primera en introducir el pecado en el mundo. Pronto María es confundida con la «pecadora» del relato de Lucas 7:36-50, convirtiéndose así en una «prostituta». La jerarquía eclesiástica, así como teólogos y artistas, todos ellos varones, harán de la Magdalena una mujer lasciva y lujuriosa, poseída por los «siete demonios» o pecados capitales y que solo más tarde, arrepentida y perdonada por Jesús, dedicará su vida entera a hacer penitencia. La Iglesia de Oriente no reconoce esta imagen falsa y legendaria de la Magdalena y siempre la ha venerado como fiel seguidora de Jesús y primer testigo de la resurrección. En la Iglesia oriental, María es presentada como personificación de la «Sabiduría».

## ¿FUE JESÚS UN FEMINISTA?

José Ramón Esquinas Algaba (*Jesús de Nazaret y su relación con la mujer. Una aproximación desde el estudio de género a partir de los evangelios sinópticos*, 2007) indaga en las relaciones que pudo entablar Jesús de Nazaret con las mujeres que le rodearon en sus experiencias vitales. «De este estudio se concluye que Jesús de Nazaret compartió las ideas sexistas de su época, conclusión conservadora, por completo coherente teniendo en cuenta que el sexismo estuvo muy presente en las sociedades antiguas: “Si queremos saber algo del Jesús histórico, siempre será preferible una lectura judía a una cristiana; una lectura sexista a una igualitaria; una lectura aristocrática a una democrática. Y esto no porque sintamos especial simpatía

por lo judío, lo sexista o lo aristocrático sino porque la sociedad, el entorno social que estudiamos, siempre que no se demuestre lo contrario es un entorno: judío y, desgraciadamente, sexista y aristocrático” (Esquinas, 125).

Esquinas contradice tajantemente el mito feminista, formado a partir de los años 70 del pasado siglo, de que Jesús fue el “primer y radical feminista”, que tomó a la mujer “hundida en la máxima degradación posible dentro del ámbito judío” y la elevó hasta la más excelsa posición que haberse puede. El autor se separa de las interpretaciones teológicas y exegéticas que se han encargado de mostrar la figura del Nazareno como aquel que proclamó la liberación femenina, o bien aquellas que ven en Jesús el ejemplo de igualdad entre sexos.

«Entre estas interpretaciones hay que destacar la de la teología feminista, que se ha encargado de adaptar la figura del Nazareno a sus convenciones ideológicas, optando por postular a un Jesús liberador de la mujer. Estas interpretaciones son ideológicas o teológicas, pero no históricas, y distan mucho de una interpretación que pueda sostenerse mediante criterios científicos. La lectura de la investigación de José Ramón Esquinas permite al lector comprobar que el pensamiento de Jesús de Nazaret no fue precisamente igualitarista, y que la igualdad que están alcanzando las mujeres se debe a su propia lucha por llegar a esa cima, y no a la intervención de ningún Jesús de Nazaret que haya proclamado su liberación.» [Marta Abalo Sánchez]

«Teniendo a la vista estos resultados globales de nuestro estudio no dudaríamos en sostener que, en lo que respecta a las mujeres, el mítico mensaje igualitario de Jesús de Nazaret no existió nunca. Y tampoco en el cristianismo primitivo, el grupo que se constituye inmediatamente, tras su muerte. Realmente el Jesús histórico trastocó hasta cierto punto ciertos valores religiosos de la sociedad de su tiempo pero no parece en verdad que pusiera los fundamentos teóricos para una nueva consideración de la mujer en esa sociedad en la que vivió.

Las mujeres no tuvieron presencia muy significativa durante la vida de Jesús ni siquiera en los últimos días. El único texto al respecto es Lc 8,1-3. Este pasaje es probablemente secundario y tomado en cuanto a los nombres de Mc 15:40. En él sólo se dice que las mujeres actuaban como meras sirvientas. No hay el menor indicio de que las mujeres participaran en la Última Cena». [Piñero, Antonio: *Jesús y las mujeres*, 2014]

«Puede afirmarse que, desde un punto de vista legal, el lugar que ocupaba la mujer judía en la sociedad civil no se diferenciaba mucho del que estaba asignado a la mujer pagana en esa misma época: su capacidad de movimiento estaba restringida en ambos casos al ámbito doméstico y su participación en la esfera pública (tanto en el ámbito político como social) era, también en ambos casos, prácticamente nula. Ahora bien, aun admitiendo estos presupuestos, sin la necesidad de cargar las tintas en los aspectos negativos observables en el mundo judío del siglo I, cabría preguntarse, tal y como hace

Antonio Piñero, si el ministerio de Jesús estuvo verdaderamente encaminado a la «liberación» social de la mujer.

El análisis de todos los aspectos que Antonio Piñero lleva a cabo en esta documentadísima obra, conduce irremediabilmente hacia la negación de cualquier «revolución» de Jesús en favor de una supuesta «liberación» de la mujer judía de su época. De hecho, la presencia de mujeres en la vida del Maestro no fue realmente significativa, ni siquiera en sus últimos días. El texto que, en este sentido, adquiere mayor relevancia es Lucas 8,1-3 (inspirado, aunque modificado, en Marcos 15,40-41), donde se menciona el nombre de alguna de ellas y se da a conocer su condición de simples sirvientas.

La función de humilde servicio de las mujeres para con Jesús y su grupo no parece haber supuesto un cambio ni tampoco una proclamación teórica por parte del Nazareno de un deseo de cambio o mejora del estatus de la mujer» (p. 95). El autor reconoce, finalmente, que «el Jesús de la historia trastocó hasta cierto punto ciertos valores religiosos de la sociedad de su tiempo», pero, al mismo tiempo, «no parece que pusiera los fundamentos teóricos para una nueva consideración del papel de la mujer en esa sociedad en la que vivió» [Raúl González Salinero en "Revistadelibros" (edición electrónica del 23 diciembre 2014)]

Antonio Piñero (*Jesús y las mujeres*. Madrid: Aguilar, 2008) resume:

«Mis conclusiones son:

Jesús nada dice respecto al papel de su madre, o sus hermanas, que revolucione las concepciones de la maternidad o fraternidad femenina en su época.

Jesús defiende el matrimonio monogámico y la doctrina tradicional de su tiempo sobre la familia basado en un modelo patriarcal judío. Jesús solo se alinea con una de las escuelas judías más rígidas de la época. En este caso no aporta ninguna idea personal.

Aunque Jesús defiende la superioridad de la "familia espiritual" sobre la "carnal", ello no supuso ataque alguno por su parte a las estructuras vigentes de una familia "patriarcalista".

La enseñanza de Jesús sobre el divorcio/repudio no se plantea modificar las funciones tradicionales de la mujer en Israel. La postura de Jesús al respecto se acomoda tanto al fariseísmo más estricto como a cierta línea entre los esenios. Cuando Jesús cita abreviadamente el libro del Génesis, capítulos 1 y 2, asume (desde el punto de vista hoy, acriticamente) tanto el espíritu igualitario de Gén 1,27 como el espíritu subordinacionista de la mujer respecto al varón de Gén 2,18-25. Pero todo dentro del marco mental de la época.

Las parábolas y otros dichos de Jesús presentan a la mujer normalmente en su función secundaria en la sociedad sin ofrecer doctrina alguna para modificar la situación.

No se recoge en los Evangelios ninguna proclamación de igualdad esencial en funciones, naturaleza, libertad por parte de Jesús, ni en sus acciones durante su vida pública se manifiesta tendencia alguna teórica similar.

El que Jesús haya curado también a mujeres, y con especial desvelo y ternura si cabe, no significa una proclamación de la necesidad de cambiar el injusto reparto de los roles sociales en la sociedad de su época. En frase lapidaria de J. R. Esquinas: "Curar a una mujer no puede considerarse un acto de liberación feminista". "A lo sumo, indica que la salvación que trae la acción de Yahvé en la historia también afecta a las mujeres" (p. 214), cosa que nadie en Israel discutía.

La tradición sobre María Magdalena como discípula predilecta del Revelador Jesús se desarrolla sobre todo tras la muerte de este y pasados decenas de años, quizá un centenar. No puede atribuirse al Jesús de la historia la atribución de un papel relevante a este personaje en su grupo escatológico, porque el Evangelio de Juan, el único que parece defender esta postura, la pinta en realidad como una discípula imperfecta que pasa a la fe perfecta solo tras atender a las palabras del Revelador.

Los Evangelios gnósticos no prueban fehacientemente un matrimonio entre Jesús y María Magdalena. Tampoco encontramos en ellos proclamas igualitarias y feministas en el ámbito social. Sí hay, sobre todo en el Evangelio de María, un movimiento en pro de la igualdad entre varones y mujeres en el discipulado de Jesús y en pro de la validez igual de la doctrina recibida por las mujeres. Semejantemente se defiende el derecho de éstas a enseñar.

Las figuras principales del grupo de Jesús son doce varones que representan a las tribus del Israel restaurado. No parece que hubiera mujeres en los puestos principales entre los primeros seguidores de Jesús.

El encargo por parte de Jesús de la predicación de la inminente venida del reino de Dios es a solo varones.

Por tanto:

El "mítico mensaje igualitario de Jesús de Nazaret no existió nunca. Y tampoco en el cristianismo primitivo, el grupo que se constituye inmediatamente, tras su muerte".

Que Jesús fuera el primer feminista expreso de la historia es un auténtico "mito fundacional moderno" que influye necesariamente en la plasmación correspondiente de una imagen falsa del Jesús histórico.

Es igualmente mítica la idea de que estos felices comienzos de un cristianismo igualitario fueron echados irremisiblemente a perder sobre todo por el desarrollo de la nueva religión hacia un movimiento protocatólico, con su episcopado jerárquico y machista al frente..., y por su acomodación al espíritu machista del Imperio romano. No han quedado huellas en la tradición textual del Nuevo Testamento y en las obras inmediatamente posteriores, como los primeros Padres Apostólicos, de que los varones al mando de la jerarquía eclesiástica hubieran censurado y eliminado de la vida y enseñanza de Jesús

algunos actos positivos en favor de las mujeres, así como de la presencia de éstas en el inicio del movimiento».

## LA MUJER EN EL TIMPO DE JESÚS

[Antonio Piñero](#) critica la obra de Hans Küng *La mujer en el cristianismo*. Madrid: Trotta, 2011:

Küng afirma:

“En el círculo más amplio de seguidores de Jesús es evidente que las mujeres tenían un papel importante. Estas discípulas guardaron fidelidad al maestro hasta la muerte, se mantuvieron al pie de la cruz y cuidaron su sepulcro”.

Todas estas afirmaciones son más que dudosas, menos una.

No podemos llamarlas “discípulas”, aunque nos gustaría, porque no tenemos base textual para hacerlo.

El famoso texto de Lc 8,1-3 reza:

*1 sucedió a continuación que iba por ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios; le acompañaban los Doce,*

*2 y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios,*

*3 Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes, Susana y otras muchas que les servían con sus bienes.*

Observaciones sobre este pasaje:

A. Se discute enormemente entre los estudiosos si este texto es primario, información directa, o depende secundariamente de Mc 15:40-41:

*40 Había también unas mujeres mirando desde lejos, entre ellas, María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de Josed, y Salomé,*

*41 que le seguían y le servían cuando estaba en Galilea, y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén”.*

Por tanto, no sabemos qué clase de “seguidoras” eran.

Se puede sospechar que la precisión de Lucas se refiere expresamente a que eran seguidoras/servidoras, es decir, se ocupaban, incluso costeándolo de su bolsillo, de la intendencia de un grupo de predicadores itinerantes que dependía muy probablemente de la beneficencia de otros para subsistir. Por tanto, no iban en plan de igualdad, sino de servidoras.

Eso no quiere decir que no estuvieran de acuerdo con la doctrina de Jesús. Por supuesto que lo estaban. Y también muchos de las muchedumbres que lo escuchaban absortos. ¿Hay que llamarlos también discípulos?

No se duda de que esas mujeres tenían mucho valor y afecto, pues para la época un “séquito” de mujeres podía estimarse como de “malas costumbres”. Como apunta claramente Kathleen Corley, la gente, normalmente



malpensada, podía pensar que tenían un punto de esclavas sexuales. Luchar contra esa presunta comidilla tenía su mérito.

“Guardaron fidelidad al Maestro hasta la muerte”, parece noticia fidedigna porque unas fuentes androcéntricas, como eran en general en la época, contrastan la cobardía de los varones con la de las mujeres. Debía ser verdad para aceptarlo.

“Se mantuvieron al pie de la cruz”: el plural sólo es aceptable si se incluye a la madre de Jesús, que al ser tal genéticamente, cuenta menos como discípula; está atraída también por otras razones afectivas. Queda estrictamente una: María Magdalena.

Pero Marcos apunta, por el contrario, “que estaban mirando desde lejos”, no al pie de la cruz (15,40). ¿Por qué dar por sentado que estaban al pie de la cruz, cuando, conociendo las costumbres romanas, es inverosímil este último hecho?

“Y cuidaron su sepulcro”: ¿Por qué no tiene en cuenta el autor del libro la información, mucho más verosímil proporcionada por Lucas/Hechos en 13,29:

“Los príncipes (del pueblo)... lo bajaron del leño y lo depositaron en un sepulcro”; se sobrentiende que sepultura “común” dado el carácter, para ellos, del ajusticiado). Y es evidente que lo de “cuidar del sepulcro” va unido a la tradición diferente de los evangelistas de la tumba tallada en roca, nueva, mausoleo rico y particular, etc., que tampoco es verosímil teniendo, como tenemos, la tradición alternativa, en el mismo Nuevo Testamento y mucho más probable.

“En todo caso, el Nazareno, aunque él mismo fuera soltero, no hizo del celibato una condición para seguirle”.

¿Cómo sabe Hans Küng que Jesús era soltero? ¿Sólo por Mt 19,12?

*Porque hay eunucos que nacieron así del seno materno, y hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos. Quien pueda entender, que entienda.*

Sentencia que dista mucho de ser clara. Soy personalmente partidario de que lo más probable es que Jesús, en su vida pública, no mantuviera vida conyugal alguna por el estilo de vida que llevaba. ¿Pero antes? En esos treinta años, o más, de “vida oculta”, Jesús pudo ser soltero, casado o viudo. Incluso, como algunos de sus discípulos, pudo haber dejado temporalmente su familia y trabajo, para proclamar la venida inmediata del Reino. Pero saber, no lo sabemos.

Küng afirma:

“Los apóstoles fueron casados y siguieron siéndolo (Pablo se presenta a sí mismo como una excepción). En cambio, la débil posición jurídica y social de la mujer queda claramente al descubierto con la prohibición del divorcio (por parte de Jesús)”.

Jesús, al prohibir el divorcio, no hizo otra cosa que alinearse con la posición rigorista defendida por Shammai, el maestro fariseo del siglo I que compartía con Hillel, según la Misná, el honor de ser el más renombrado entre los fariseos. Por tanto, el honor de "dejar al descubierto la débil posición jurídica de la mujer" sería para Sammai y no para Jesús, por no hablar de los esenios que mantenían la misma postura. ¡Y más rigorista aún!

Pues bien, y en honor a la verdad, con tal postura exegética respecto a la ley que permitía el divorcio (Dt 24,1-4) ni los esenios ni ninguno de los dos maestros fariseos, Sahammai y Jesús, hicieron nada, ni lo mínimo, por arreglar esa "débil posición jurídica" de las mujeres. Todo siguió igual porque a los esenios y a ninguno de los dos fariseos se les pasó por la cabeza que hubiera que hacer algo por arreglar tal entuerto.

## **LA DIVINIZACIÓN DE JESÚS**

«El enunciado mismo de la cuestión presupone un punto de partida doble: 1. Que a partir de un estudio de las narraciones evangélicas parece traslucirse que Jesús de Nazaret es un ser meramente humano, no un ente divino, y 2. Que tras su muerte y resurrección –todo desde el punto de vista de la historia de las religiones- su figura fue divinizada por sus seguidores.

En principio este punto de partida parece un a priori porque en nuestra civilización occidental se nos ha enseñado desde siempre lo contrario en una tradición de diecinueve siglos, a saber, que Jesús es al mismo tiempo Dios y hombre. Por tanto, el cometido sería intentar mostrar que los Evangelios mismos nos presentan un ser humano, Jesús de Nazaret, que luego en esos mismos texto se nos muestra como una persona divina.

Un primer y somero análisis de los escritos acerca de su persona, los evangelios, ponen en evidencia que se trata de textos de propaganda religiosa. Son escritos que defienden la fe en su persona y misión como un salvador religioso, en realidad como el salvador universal. Pero el mismo análisis descubre rápidamente que tal propaganda religiosa está imbricada en una serie de relatos que nos presentan dichos, hechos, personajes, acciones, atmósfera y ambiente que corresponden a lo que sabemos de Israel y Palestina en el siglo I de nuestra era y, en concreto, de Galilea. Es decir, presentan a la vez hechos, personajes y acciones que son presumiblemente históricos porque encajan bien con el ambiente, la atmósfera, la realidad sociológica o religiosa de lo que conocemos del Israel del siglo I por medio de otras fuentes.

El proceso de divinización de Jesús tiene una base histórica en cuanto que es un proceso humano: pueden rastrearse en los textos llegados hasta nosotros una concepción de partida –un Jesús humano–, una de llegada –un Jesús divino– y el proceso por el que se pasa de una concepción a otra.

Del estudio de los evangelios sinópticos se deduce que en ellos se traslucen dos referentes esenciales:

- A. Un Jesús como un rabino galileo, encardinado en las coordenadas del Israel del siglo I, perfectamente situable, enmarcable y explicable en gran parte dentro de estas coordenadas, y
- B. Otro referente sobrenatural y sobrehumano que es ese mismo Jesús considerado como Cristo, mesías sobrenatural muerto y resucitado, y exaltado luego a la diestra de Dios.

Respecto a las noticias evangélicas sobre los dos referentes, el lector atento observará que existe mucho material evangélico que se refiere al primero de los dos –A– y que este material entra en colisión, a veces, con el segundo referente, el Cristo sobrenatural, B.

Este material -que algún historiador del cristianismo primitivo como Gonzalo Puente Ojea- ha definido como "furtivo" es extraordinariamente interesante para dibujarnos una imagen del Jesús de Nazaret evangélico como un mero hombre. Gonzalo Puente lo denomina "furtivo" porque se trata de dichos y hechos de Jesús que -provenientes de la tradición oral sobre él- se han "introducido" en el evangelio con intereses ante todo biográficos por la misma fuerza de los hechos. Era material en sí que no se podía evitar y rechazar por intereses meramente teológicos -es decir, destacar la personalidad sobrenatural de Jesús- pues dibujaban intensamente el impacto de Jesús entre las gentes de su tiempo.

Un ejemplo muy claro lo tenemos en el discurso de Pedro el día de Pentecostés recogido en el capítulo 2 de los Hechos de los apóstoles. Los estudiosos están de acuerdo en que esta pieza oratoria -aunque compuesto en último término por la mano del evangelista Lucas- expone con bastante fidelidad una "cristología" (discurso sobre Jesús como Cristo o mesías) que es muy primitiva, por lo puede bien corresponderse a los primeros estratos del pensamiento teológico judeocristiano.

De este texto se deduce, con toda claridad, que los judeocristianos primitivos pensaban que Jesús de Nazaret había sido un mero hombre, un profeta bendecido por Dios con hechos y palabras extraordinarias, que sufrió una muerte injusta, que fue vindicado por Dios tras su muerte, resucitándolo y que sólo después de su muerte fue, -de algún modo, no se precisa exactamente cómo o quizá se dé por supuesto-, exaltado al ámbito de lo divino.

Resumiendo:

1. La lectura crítica de los Evangelios aceptados como canónicos nos muestra una imagen de Jesús como un rabino judío del siglo I, que se consideraba a sí mismo un mero hombre; jamás se autotitula a sí mismo Dios.
2. Sin embargo, la misma lectura de los Evangelios nos presenta a Jesús como Hijo de Dios real, óntico.
3. De ello se deduce que la figura de Jesús sufre un proceso de heroización o divinización.

Búsqueda de modelos plausibles en el mundo entorno, un mundo que pudo ejercer algún influjo sobre los cristianos:

La divinización de un ser humano en el mundo religioso grecorromano.

La divinización de un ser humano en el mundo religioso egipcio.

Una semidivinización de los agentes divinos en el universo humano, mesiánicos en concreto, en el mundo judío del siglo I.

Son sólo 7 los textos del Nuevo Testamento que afirman clara o muy probablemente que Jesús es Dios. Son éstos: Jn 1,1 ; Jn 1,18; Jn 20,28; Romanos 9,5; Tito 2,13; Hebreos 1,8; 2 Pedro 1,1.

En estos pasajes no hay ninguno en el que Jesús hable de sí mismo y de su naturaleza. Son otros personajes los que hacen afirmaciones sobre ella. Por tanto me parece claro que, puesto que no conservamos ninguna palabra del Jesús histórico en la que se proclame a sí mismo hijo óntico de Dios, es muy probable que no se creyese de tal naturaleza. Dado que sus discípulos a la hora de componer los Evangelios estaban ya convencidos de que Jesús "estaba sentado a la derecha del Padre", que era Dios, es muy improbable que hayan dejado de transmitir alguna sentencia de Jesús que afirmase esto claramente de haber existido.

A los ojos de la mayoría de los habitantes del Imperio, sobre todo en Oriente, Julio César –y luego el mismo Augusto y sus sucesores– fueron el tipo más inmediato de un ser humano que asciende al ámbito de la divinidad. Las gentes de la época admitían sin especiales dificultades tal idea. Cuando aceptó el culto al Emperador, que conllevaba erección de templos, un sacerdocio especial y sacrificios y plegarias ante las imágenes de los soberanos, el mundo de Roma con sus provincias no hizo otra cosa que unirse a una corriente ampliamente existente ya en todo el Medio Oriente: los faraones, incluso los sucesores de Alejandro Magno, eran para las masas iletradas de Egipto la encarnación de los dioses, y anteriormente en la religión asirio-babilónica el monarca, aunque no un dios propiamente, era el representante natural de la divinidad por razón de su cargo.

En Grecia misma (incluida Asia Menor) esta tendencia a divinizar a seres humanos y a considerarlos salvadores no era desconocida gracias a la ya antigua costumbre de conceder honores divinos a determinadas personas dotadas de poderes especiales (los «héroes», convertidos en semidioses tras su muerte). Igualmente, el mundo helenístico-romano estaba ya acostumbrado a que las buenas noticias de la salvación aportada por esos seres semidivinos se denominaran «buena nueva» o «evangelio».

Otros textos parecidos nos hablan de la «salvación» que aporta el soberano, la «gracia, la bondad y el amor por la humanidad (filantropía)» del emperador, de su «parusía» y de su «epifanía». Encontraremos una terminología semejante en el Nuevo Testamento aplicada a Jesús. Parte de la cristología (es decir, la «ciencia» sobre

Jesús como «cristo» o ungido = mesías) se conforma en contraste con el culto al Emperador. El Imperio romano que busca la adoración del mundo entero es

la Bestia o Satanás en el Apocalipsis (cap. 13). Pero, por otro lado, el Nuevo Testamento utiliza conceptos del culto al Emperador: se hablará de la epifanía del Señor, de su parusía, del «evangelio», y en los primeros capítulos de los Hechos de los apóstoles se expresan los inicios de la cristología afirmando que Jesús fue constituido tras su muerte mesías, «señor» e hijo de Dios en poder (como Augusto declarado sin ambages *divi filius*, «hijo de un dios» en vida y dios tras su fallecimiento).

El mensaje claro del cristianismo primitivo será: toda la divinidad que pueda creerse que reside en el Emperador muerto, o aún en vida, está por derecho propio y en un grado más perfecto en Jesús resucitado». [Antonio Piñero]

«Jesús habla del Reino de Dios, pero curiosamente apenas aplica la imaginería real a Dios. Para Jesús, Dios es, ante todo, Padre. Joachim Jeremias demostró la importancia que tiene la palabra aramea *Abba* con la que Jesús se, dirigía a Dios. Pero voy a realizar unas breves consideraciones críticas.

Hay que evitar el etnocentrismo y el anacronismo y, por tanto no hay que interpretar el *Abba* de Jesús a la luz de las relaciones paterno-filiales existentes en nuestra sociedad. *Abba* implica confianza, amor, pero también, y muy acusadamente, autoridad y obediencia. El evangelio de Mateo, el más judío de todos, pone de relieve muy particularmente que Jesús es hijo de Dios porque hace la voluntad de Dios y se identifica plenamente con ella (3,15-17; 26,36-42; 27,39-54).

Tampoco se puede afirmar que el *Abba* fue una expresión privativa de Jesús para dirigirse a Dios. Conocemos muy poco de la piedad judía personal del tiempo y no es prudente sacar conclusiones cuando se carecen de datos.

Ha habido una exégesis obsesionada, por razones teológicas, en buscar lo único y diferente de Jesús, que ha extralimitado sus conclusiones.

Joachim Jeremias y otros autores afirmaban que se podía demostrar que el Jesús histórico reivindicaba para sí mismo una filiación única y excepcional con Dios, muy diferente a la que atribuía a todas las demás personas. El argumento es que Jesús habla de «Padre mío» y de «Padre vuestro», pero no se engloba en una fórmula común para dirigirse a Dios.

Este argumento no es concluyente. Es claro que la tradición tendió a acentuar la excepcional filiación divina de Jesús, pero en los estratos más primitivos este fenómeno no es perceptible. Es indudable que Jesús dio un énfasis enorme a Dios como Padre de todos los seres humanos, pero no se puede demostrar que se pretendiese su hijo de una forma única y excepcional, diferente de la filiación de todos los demás». [Rafael Aguirre]

## **LA PERSONALIDAD Y LA CONCIENCIA DE JESÚS**

Extracto de las ideas de Antonio Piñero sobre la personalidad y la conciencia de Jesús (*Guía para entender el Nuevo Testamento*. Madrid: Trotta, 2006).

«La personalidad de Jesús fue compleja como ocurre con todos los seres humanos grandes, y no puede caracterizarse con un par de rasgos ni

encasillarse en una clase de personaje simple y claro. Jesús fue un «piadoso» con ciertos rasgos que pueden acercarlo a los fariseos, un maestro carismático, un hacedor de milagros o taumaturgo, un apocalíptico, un profeta, el mesías al menos al final de su vida, pero ante todo el proclamador y mensajero de la venida del reino de Dios en el que tendría un papel decisivo, un «hijo de hombre» y un «hijo de Dios».

### **1. ¿Jesús fariseo o afín a los fariseos?**

Los Evangelios pintan repetidas veces a Jesús disputando agriamente contra escribas y fariseos. Esta circunstancia lleva de modo espontáneo a considerar a Jesús como adversario acérrimo de este grupo. Sin embargo, y por extrañón que a algunos parezca, un análisis atento de estas discusiones señalan que el modo de entender la ley mosaica por parte de Jesús, su manera de interpretar sus preceptos, su modo de razonar, sus creencias, su sistema de enseñar al pueblo con ejemplos y parábolas... ise corresponden muy exactamente con las de un fariseo típico! Esto puede verse en algunas escenas dibujadas por los Evangelios.

En la discusión sobre el divorcio, en la versión de Marcos que parece ser la más antigua (5,32/19,3-9, y no en Mc 10,11-12, donde el evangelista acomoda la sentencia de Jesús a la práctica romana), Jesús adopta una postura rigorista dentro de la más pura discusión interna entre los fariseos. Otros casos, recogidos también en el llamado Sermón de la Montaña (Mt 5,17-48, o en el cap. 23 o en Mc 10,17-22) en los que la tradición muestra a un Jesús que reinterpreta la ley de Moisés en un sentido riguroso y puritano como el mejor de los fariseos, parecen ser totalmente auténticos.

Lejos de abolir la Ley –como pretenderá luego Pablo– Jesús se muestra como el más pundonoroso de los fariseos exhortando a cumplirla en toda su plenitud. La famosa frase de Jesús, «el sábado es para el hombre, y no el hombre para el sábado» es igualmente típica de los fariseos. Lo mismo la llamada «regla de oro» («No hagas a otro lo que no deseas que te hagan a ti»), que es una formulación farisea.

El argumento de Jesús en Jn 7,23 (la circuncisión en el octavo día no quebranta el sábado) era una interpretación típicamente farisea. El difícil caso de las espigas arrancadas en sábado se explica, analizando cuidadosamente los textos paralelos, como un ejemplo de disquisición jurídica farisea. Jesús fue sorprendido en una situación de hambre (probablemente huyendo de los herodianos) comiendo espigas de un campo con sus discípulos. Ante las críticas, el Maestro aduce el ejemplo de David, que comió nada menos que los *panes de la proposición*, depositados *como ofrenda* en el Templo, como prueba de que en caso de necesidad no se pueden interpretar los preceptos de un modo rigorista. Este modo de argumentar es típicamente fariseo.

El famoso pasaje de Mc 7,8 («Dejando el precepto de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres») donde Jesús parece oponerse a la ley oral de los fariseos, es probablemente no auténtico tal como está formulado por Marcos, ya que atribuye anacrónicamente a los fariseos una opinión (declarar como ofrenda al Templo algún bien o posesión y eludir así el ayudar con ellos a los

padres) que es justamente la contraria a la que ellos defendían en aquellos momentos.

A la vista de estos casos, lo más prudente desde el punto de vista histórico es considerar que Jesús actuó e interpretó la Ley de un modo muy parecido al de un fariseo, más bien radical. De todas sus disputas e interpretaciones legales pueden aducirse paralelos de rabinos en las dos versiones del Talmud. Su originalidad consistió quizás en ir a lo sustancial, a lo profundo, prescindir en algunos casos de cuestiones rituales, poco esenciales, de la casuística meramente puntillosa, para intentar cumplir lo mejor y más profundamente posible el sentido auténtico de la Ley.

Para explicar esta aparente anomalía en la presentación de Jesús por parte de los evangelistas *como un furioso* antifariseo, *siendo* en realidad alguien muy cercano a esa secta, se ha pensado en dos realidades.

La primera: en época de Jesús, y más tarde también, los fariseos disputaban terriblemente entre sí sobre el contenido y alcance de la Ley, sin que por eso fueran sentidos como «herejes», excluidos de la religiosidad farisea. Segunda: en los Evangelios se reflejan en realidad circunstancias posteriores a la muerte de Jesús, unos momentos en los que los grupos cristianos primitivos se iban separando y diferenciando netamente del judaísmo de la época (dominado por la corriente farisea).

Así este Jesús que disputaba con los fariseos era el modelo de las discusiones de los judeocristianos con los rabinos de su momento y justificaba el apartamiento paulatino del judaísmo por parte de la nueva secta de cristianos.

## **2. Jesús taumaturgo: sanador y exorcista**

La tradición evangélica pinta también a Jesús como un taumaturgo (realizador de milagros) portentoso: curaciones, exorcismos, milagros en contra de las leyes de la naturaleza, como resurrecciones de muertos (Jn 11) o la tempestad calmada (Mt 8,24ss).

La mayoría de los críticos de hoy suele distinguir entre los milagros de Jesús que *pertenecen* al ámbito de las *curaciones* más los exorcismos, con un marcado componente psicológico, y los prodigios contra las leyes de la naturaleza. Esta categoría es hoy cuestionada por algunos investigadores y sustituida por otras. Así, se distingue entre «milagros de donación», como la multiplicación de los panes (donación de alimentos); «milagros de epifanía» o manifestación, por ejemplo, caminar sobre las aguas; prodigios de salvamento, como la tempestad calmada, o «milagros punitivos» o de castigo, como la maldición de la higuera. Prescindiendo de cuestiones meramente terminológicas, respecto a esta última categoría, los estudiosos se muestran más bien escépticos respecto a su historicidad.

Primero porque contienen muchos elementos legendarios y, segundo, porque la tradición antigua atribuía siempre a los grandes hombres –una vez muertos– acciones increíbles. Las leyendas de prodigios realizados por hombres famosos eran muy corrientes en la crédula mentalidad de la época. Además, de todos de los milagros que se atribuyen a Jesús tenemos otros

textos de la antigüedad que afirman lo mismo de otros personajes (véase Meier, U/2, 623-689).

Otro argumento sobre la no historicidad de algunos milagros es la posibilidad de que ciertos relatos de milagros en los Evangelios puedan estar debidos a la necesidad de confirmar la concepción popular de que el mesías era un taumaturgo y que sus prodigios servían de cumplimiento a ciertas profecías de! Antiguo Testamento.

### **3. ¿Jesús esenio?**

Tras los descubrimientos de los manuscritos del mar Muerto, la pregunta si Jesús había pertenecido a esta secta se ha formulado con mayor intensidad y frecuencia. Después de lo que se acaba de afirmar sobre un Jesús muy afín a los fariseos, la respuesta a esta cuestión está casi formulada. A pesar de la importancia de la secta esenia en el Israel que vivió Jesús, los Evangelios no nombran ni una sola vez a los esenios. Sólo por esto es ya improbable que Jesús hubiera sido un miembro del grupo, aunque hay fundadas razones para sospechar que miembros de esta secta engrosaron las filas del cristianismo naciente, un cierto tiempo después de la muerte de Jesús.

A pesar de todo es lícito preguntarse si Jesús tuvo contacto con la secta de los esenios. No es ociosa la cuestión, pues estos judíos piadosos –según Flavio Josefo y Filón de Alejandría– eran unos cuatro mil por aquella época, y se hallaban repartidos por numerosas ciudades de la Palestina del siglo I. Los esenios de Qumrán, aislados totalmente del mundo, no eran más que una rama especial del movimiento general de la secta. Algunos otros miembros de este grupo religioso, que vivían también como eremitas solitarios, tenían la costumbre de acoger en sus casas a algunos jóvenes a quienes enseñaban la Ley y el peculiar modo esenio de entenderla.

Nos consta que Flavio Josefo había sido discípulo durante tres años de uno de estos anacoretas (cf. *Guerra de los judíos* II 8,2). ¿Lo fue también Jesús? El único modo de indagar si Jesús tuvo o no contacto con esta secta es contrastar las doctrinas de uno y otros y su modo de vida, tal como aparecen en el Nuevo Testamento y en los documentos esenios, respectivamente.

Como sabemos, los esenios no eran fariseos, sino más bien un grupo de espíritu sacerdotal, más parecidos en muchos aspectos a los saduceos, gobernado por sacerdotes. Los esenios pretendían vivir una vida lo más acorde posible con la Ley –según su propia interpretación– y con la pureza ritual.

Una comparación entre el talante del Maestro de Justicia –el dirigente fundador de la rama esenia qumranita– y Jesús arroja evidentes similitudes: ambos son celosos de la Ley; ambos se sienten profetas y guías de un grupo selecto a quien disponen por la penitencia para la venida del reino de Dios; ambos luchan contra ciertos estamentos del judaísmo oficial; ambos sostienen que el fin del mundo es inmediato, y sus doctrinas sobre los momentos finales son parecidas; ambos tienen un esquema dualista de la existencia, espiritual, que se reduce a la lucha de Satán contra Dios; uno intenta llevar a cabo la economía de la salvación, otro lucha para impedirlo. El Maestro de Justicia y



Jesús son los representantes de Dios en esta pugna contra el Diablo en los momentos finales del mundo.

Pero también hay diferencias entre el modo de vida de Jesús y la ideología esenia. El principal es que Jesús se sintió, al menos al final de su vida, el mesías de Israel; su estilo de contacto y predicación al pueblo era eminentemente fariseo, así como su interpretación de la Ley, con una tendencia más hacia la profundidad, lo esencial de la ley de Moisés, que hacia un cumplimiento minucioso y detallista de ciertos pequeños preceptos, sobre todo rituales. La falta de ayuno de Jesús y sus discípulos y el poco aprecio de la pureza ritual por sí misma, el contacto continuo con gentes de mal vivir, el entorno de mujeres que lo seguían, su concepción de la celebración anticipada del reino de Dios por medio de los banquetes con sus discípulos; su predicación a los pecadores y prostitutas intentando ganarlos para el reino de Dios..., todo ello hace que sea muy difícil considerar a Jesús un esenio, y más en concreto un qumranita. Si alguna vez perteneció a la secta, debió de retirarse de ella.

Una vez que hemos visto todos los documentos, me parece que es clarísimo, para el 99% de los investigadores, que Jesús no fue un esenio. Pero, ¿pudo vivir ahí? Lo dudo. A veces, digo en plan de broma: si es que vivió alguna vez, lo echaron inmediatamente.

#### **4. ¿Cómo se vio Jesús a sí mismo?**

##### **a) Hijo de Dios**

Sin duda alguna, Jesús se vio a sí mismo como un mensajero divino con una relación especial con la divinidad. ¿Se consideró Jesús hijo de Dios en pleno sentido, es decir, hijo físico, real, consustancial con la divinidad? La respuesta positiva es sumamente improbable. De los aproximadamente 1315 pasajes en los que aparece el vocablo «Dios» en el Nuevo Testamento son sólo siete los textos que afirman con suficiente claridad que Jesús es Dios. Son éstos: Jn 1,1; 1,18; 20,28; Rom 9,5; Tt 2,13; Hb 1,18 y 2 Pe 1,1.

Ahora bien, entre estos siete no hay ninguno en el que aparezca Jesús hablando directamente de sí mismo y de su naturaleza. Son otros los que hacen afirmaciones sobre ella. Según el sentir general de la investigación, incluso católica, ni uno solo de los pasajes en los que (en los tres primeros Evangelios) se afirma directa o indirectamente que Jesús es Dios, proviene con seguridad del Jesús histórico. Es decir, los textos que afirman la divinidad, real, física, de Jesús proceden de la tarea redaccional, personal, de cada evangelista, o bien son pasajes también secundarios puestos en boca de Jesús, pero que éste no pronunció, o si los pronunció no exactamente en el sentido con el que luego lo transmiten los evangelistas.

Se trata de textos que reflejan una teología que no era la de Jesús, sino más bien las preocupaciones o reflexiones teológicas de la Iglesia primitiva.

Aunque Jesús llamaba a Dios «padre» (*abbá*), y él mismo se considerase como «hijo», no parece que otorgara a esta última denominación un significado más allá de «persona predilecta de la divinidad», de individuo de especial trato con

Dios. Aparte del Evangelio de Juan (prólogo y 20,28), el título de «hijo de Dios» en pleno sentido sólo aparece en Lc 10,22 («Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre...») e indirectamente en la parábola de los viñadores (Mc 12,1-12).

Todos estos pasajes son considerados secundarios por los intérpretes, es decir, no fueron pronunciados directamente por Jesús, sino que son expresión de las creencias del evangelista, o puestos en su boca por parte de la comunidad que estaba tras él debido a ideas consolidadas sobre Jesús formadas tras su muerte.

### **b) El Hijo del hombre**

Que Jesús empleó esta enigmática frase para autodenominarse, para aludir modestamente a sí mismo, es algo que no cabe duda, pues aparece atestiguada múltiplemente en los Evangelios y era un uso de la lengua aramea de su época, aunque no frecuente en verdad. No queda nada claro, por el contrario, si Jesús la utilizó también en otros sentidos, en concreto como un *título mesiánico* bien para predecir la pasión y resurrección del mesías (¡él mismo!), bien para anunciar su futura venida como juez de vivos y muertos.

Tras intensas investigaciones, parece haberse impuesto hoy la convicción de que la fórmula «Hijo del hombre» no era en absoluto corriente como título mesiánico o apocalíptico en el judaísmo popular de tiempos de Jesús.

Jesús se refirió a sí mismo sin duda como «hijo de hombre» (en arameo, sin artículo ninguno) para significar algún aspecto de su manera de actuar en vida en sustitución de un «yo» o «este hombre que está aquí y que soy yo». Este uso es de tipo neutro, no mesiánico.

Cuando los dichos de Jesús se tradujeron del arameo al griego por necesidades del proceso misionero *se cometió un error de traducción* que tuvo graves consecuencias. En vez de «hijo de hombre» (sin artículo ninguno) se tradujo «el hijo del hombre», con dos artículos. Esto llevó a pensar que la frase significaba no simplemente «un ser humano» sino un ser humano con características especiales.

La errónea traducción al griego de la frase aramea condujo muy pronto a relacionar la expresión «el hijo del hombre» con una misteriosa figura de «un como hijo de hombre» del Libro de Daniel (7,13). Este versículo se refiere a un extraño personaje apocalíptico, que desciende a la tierra desde el cielo y que en ella «recibe el imperio, el honor y el reino», es decir, implanta el reino de Dios.

### **c) Jesús, mesías de Israel**

Se indicó anteriormente al hablar del presunto Jesús esenio, que al menos al final de su vida Jesús se presentó a sí mismo como mesías. La falta de alusiones claras en los Evangelios al mesianismo de Jesús al comienzo de su vida pública hace probable que al principio de su misión el maestro de Nazaret no se manifestara claramente como tal, ya por prudencia, o porque aún no había perfilado del todo su misión.

Según Lc 9,7, al preguntar Jesús qué opinaba la gente de él, le responden sus discípulos: hay quienes piensan que es Juan Bautista (resucitado); otros, que Elías vuelto a la tierra; otros, que uno de los profetas antiguos (también redivivo). La gente, pues, no tenía tan claro cómo encasillar a Jesús. Pero la entrada triunfante en Jerusalén, así como el motivo de su condena a muerte por los romanos (crucificado como aspirante al trono de Israel), son una prueba inequívoca de que al final de su vida, ciertamente, Jesús se presentó ante el pueblo con esta pretensión mesiánica (Mc 11). De esto no parece haber duda razonable porque de lo contrario quedarían sin explicación estos hechos capitales.

Si la interpretación de estos tres pasajes (entrada triunfal / «purificación» del Templo / interrogatorio del sumo sacerdote) es correcta, tenemos como probable que Jesús, al menos al final de su vida, se consideró a sí mismo como el mesías de Israel. Si él al principio de su vida pública no lo vio claro, algunos de sus discípulos insistieron en hacérselo ver». [Piñero: 2006: 199 ss.]

«El Jesús de los Sinópticos no pudo haber pensado que era el «Mesías rey» judío ni haber permitido que otros lo tuvieran por tal. En consecuencia, la confesión de Pedro y la respuesta a la pregunta del Sumo Sacerdote no son históricas. La comunidad cristiana transformó el «concepto de Mesías» en el del «salvador del mundo» universal, atribuyendo a Jesús pretensiones en este sentido.» [Adalbert Merx]

## **CONSENSO SOBRE DATOS BIOGRÁFICOS DE JESÚS**

Según el Jesus Seminar, los siguientes datos biográficos de Jesús que gozan de consenso entre la mayoría de los investigadores son:

- Jesús de Nazaret nació durante el reinado de Herodes I el Grande.
- Su madre se llamaba María y tuvo un padre humano cuyo nombre pudo no haber sido José.
- Jesús nació en Nazaret, no en Belén.
- Jesús fue un sabio itinerante que compartió mesa con marginados sociales.
- Lo acompañaba un grupo de mujeres
- Jesús practicó curaciones sin el uso de la medicina ancestral o mágica, aliviando enfermedades que hoy consideramos psicósomáticas.
- No caminó sobre el agua, no alimentó a la multitud con panes y peces, ni cambió el agua en vino, ni resucitó a Lázaro de la muerte.
- Jesús fue arrestado en Jerusalén y crucificado por los romanos.
- Fue ejecutado por disturbio público, no por proclamarse hijo de Dios.
- La tumba vacía es una ficción. Jesús no resucitó en cuerpo y alma de la muerte.
- La creencia en la resurrección se basa en la experiencia visionaria de Pablo de Tarso, Simón Pedro y María la Magdalena.

## HECHOS DE JESÚS

### Hechos de Jesús con mayor consenso:

- "Expulsa los demonios por arte de Beelzebul": Lucas 11,15-17
- Una voz grita en el desierto: Marcos 1,1-8, Mateo 3,1-12, Lucas 3,1-20, Ebionitas 1
- Juan bautiza a Jesús: Marcos 1,9-11, Mateo 3,13-17, Lucas 3,21-22, Ebionitas 4
- Jesús proclama la buena noticia: Marcos 1,14-15
- Come con publicanos y pecadores: Marcos 2,15-17, Mateo 9,10-13, Oxyrhynchus 1224 5,1-2
- Herodes decapita a Juan: Marcos 6,14-29, Mateo 14,1-12, Lucas 9,7-9
- Crucifixión: el hecho en sí, considerado auténtico pero el relato de todos los evangelios se considera improbable o ficticio"
- La muerte de Jesús: el hecho en sí, considerado auténtico pero el relato de todos los evangelios se considera improbable o ficticio"
- La primera lista de apariciones: 1Cor 15,3-5
- Nacimiento de Jesús: Los padres se llamaban José y María: Mateo 1,18-25 y Lucas 2,1-7

### Hechos de Jesús con menor consenso:

- La suegra de Simón Pedro: Marcos 1,29-31, Mateo 8,14-15, Lucas 4,42-44
- El leproso: Marcos 1,40-45, Mateo 8,1-4, Lucas 5,12-16, Egerton 2,1-4
- Cuatro llevando a un paralítico: Marcos 2,1-12, Mateo 9,1-8, Lucas 5,17-26
- La llamada de Leví: Marcos 2,13-14, Mateo 9,9, Lucas 5,27-28, Ebionitas 2,4
- La observancia del Sabbath: Marcos 2,23-28, Mateo 12,1-8, Lucas 6,1-5
- Los familiares de Jesús vienen a buscarlo: Marcos 3,20-21
- Los verdaderos familiares: Marcos 3,31-35, Mateo 12,46-50, Tomás 99,1-3
- La hemorroísa: Marcos 5,24-34, Mateo 9,20-22, Lucas 8,42-48
- ¿No es éste el hijo del carpintero?: Marcos 6,1-6, Mateo 13,54-58
- Comiendo con manos impuras: Marcos 7,1-13, Mateo 15,1-9
- Piden una señal: Lucas 11,29-30
- El ciego de Betsaida: Marcos 8,22-26
- El ciego Bartimeo: Marcos 10,46-52, Lucas 18,35-43
- Incidente en el Templo: Marcos 11:15-19, Mateo 21,12-17, Lucas 19,45-48

- Emperador y Dios: Marcos 12,13-17, Mateo 22,15-22, Lucas 20,19-26, Tomás 100,1-4, Egerton 3,1-6
  - El arresto: el hecho en sí, aunque no relatado con exactitud
  - Ante el sumo sacerdote: el hecho en sí, aunque no relatado con exactitud
  - Ante el sanedrín: el hecho en sí, aunque no relatado con exactitud
  - Ante Poncio Pilato: el hecho en sí, aunque no relatado con exactitud
-